

LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 CTS.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

Guerras zoológicas

En el último congreso del partido comunista ruso, Kalinin, presidente de la república socialista, dijo:

«Podemos nosotros ir hacia los campesinos y hablarles de igualdad? No, no, no, ellos querrán también hablarles de igualdad a los demás trabajadores. Es contrario a la dictadura del proletariado. ¿Podemos recordarles a los trabajadores ideas de igualdad? Tampoco, no podemos hacerlo. Un comunista y un no partidario se hallan en el mismo nivel de salario sexto, y el otro trabajador en la tercera. Desde el momento que proclamamos igualdad indistintamente para todos, el obrero no afiliado al partido exigirá que se le pague el mismo sueldo que un comunista. ¿Es hacernos esto, camaradas? Naturalmente que no. ¿Y puede haber igualdad aun entre comunistas? Tampoco es posible, ya que entre ellos existen diferentes cargos, diferentes pagas y diferentes derechos.

He ahí, en apretada síntesis, el símbolo de una nueva esclavitud, que por teñirse de rojo con los colores violentos de la revolución, no resulta menos agobiante en la práctica de los hechos.

Ya nadie duda que el problema de la emancipación económica y política de los trabajadores en general, en Rusia, ha sido resuelto a medias, si no en una cierta parte. El bolchevismo en su ideología marxista, brodegó estrecho para que cupiesen todas las palpitaciones de la vida universal, ha dejado en pie la irremediable injusticia de la división de clases y subclases, no las naturales, sino las arbitrariedades y convencionales, como esa de la afiliación al partido oficial. De esta manera se está reeditando los mismos vicios, las mismas corruptelas de las cuales adolecen los sistemas liberaloides y preponderantemente burocráticos. También en Rusia la burocracia es de una profundidad presupuestiva enorme. El Estado y su secta es el Moloch, al que hay que sacrificarse todo; es algo así como una abstracción casi mítica esto de la dictadura del proletariado, cuando los verdaderos proletarios no son dueños de él ni de sus acciones, y se les manda típicamente, so pena de comer menos, de poseer menos derechos que deberes, de ser comunistas sellados y patentados. Esto de la dictadura proletaria, va a quedar irrisoriamente, con el tiempo, como el maltrato lema de la revolución francesa: *Fraternidad, Igualdad*, etc. No; no transcurtirán muchos años para que resquebraje solamente la letra muerta, bien muerta de este postulado, fementidamente ilusionado. De hecho lo está ya.

Narra Alvaro del Vayo, en su libro "La Nueva Rusia", que para entrar en las universidades proletarias se exige al postulante que reseñe toda la genealogía de sus antepasados, retrocediendo hasta la tercera generación, para saber si existen rastros de sangre burguesa o aristocrática. Este corresponsal de diarios inseriores, quien no puede ser sospechado de rusofobia, consigna el dato, sin ahondar. Aunque muestra su disconformidad con estas medidas absurdas y contraproducentes para el mismo porvenir de Rusia, no se atreve a desaprobárselas desentadamente.

El absurdo se halla en considerar que una clase sola pueda acaparar el privilegio del mejor intelecto, de la mayor capacidad para toda suerte de actividades. Se amenaza crear nuevas castas que usurarán preeminencias exorbitantes por la única razón de su nacimiento, de ser quienes son.

La primera declaración del partido bolchevista, cuando por azares del destino

FRANCIA Y LOS POLITICOS



Todos dicen que me sacarán de este atolladero, y lo único que hacen es gozarme.

pudo monopolizar el poder, decía lo siguiente:

Democratización de la ciencia y proletarización de la cultura, colocando todo el aparato universitario bajo la dirección ideológica del Estado obrero, representado por el partido comunista.

En su finalidad primordial parecía que intentaba abrir las puertas de las universidades al pueblo, sin marca ni señales. Se comenzó por derogar el sistema de matrículas y el examen previo, así la entrada a las aulas de las facultades era completamente libre. Pero poco a poco, esta democratización cultural adquirió caracteres de un extraño absolutismo.

Izvestia, en mayo de 1924, publicaba el texto de un decreto sobre la reducción del número de estudiantes en las universidades y escuelas especiales. Se reducía la poderosa razón que la plétora de alumnos había sobrepasado la capacidad máxima de esos centros de enseñanza. La facultad de Ciencia de Moscú, organizada para dar cabida a cuatro mil estudiantes, consignaba 5.700 matrículas. Igual ocurría con otros institutos de investigaciones, en que antes de la guerra trabajaban de 15 a 20 alumnos, se encontraban ahora 80 o 100. Las universidades de Kazan, Saratoff, Jaroslay, Perm, no eran diferentes de las demás respecto a su incapacidad cuantitativa.

Se objetaba, además, que el gobierno no sabía qué hacer con los centenares de egresados de los numerosos centros de cultura, y ellos se veían parásitos.

Pero un poco más allá, aparecía una cláusula en el decreto, que decía que la

reducción no afectaría en ningún caso a los estudiantes de extracción proletaria. Y es por ese punto que se descubría el propósito de realizar una nueva limpieza. Suponemos también que estos estudiantes eran feligreses comunistas. Y es lo cierto, porque a todo aspirante a instruirse en las aulas proletarias, se le entrega un cuestionario, en el cual hay preguntas como estas:

¿Cuál es su actitud frente a la revolución de octubre? ¿De qué clase descendés?

No titubeamos en afirmar que es tan criminal acaparar el pan de todos los días para repartirlo avariciosamente, como coaccionar los espíritus, escatimándoles o negándoles ese otro pan que nutre el intelecto.

El autor del libro del cual hemos extractado algunos datos, se consuela con que las generaciones futuras, los niños de hoy, menos intoxicados por un sectarismo inquisitorial, y como decía la hija de Tolstói, — más atezados del espectáculo de tanta sangre vertida casi inútilmente — sabrán ser más tolerantes, más abnegados y de miras más ampliamente universales.

Oculto significado de una huelga

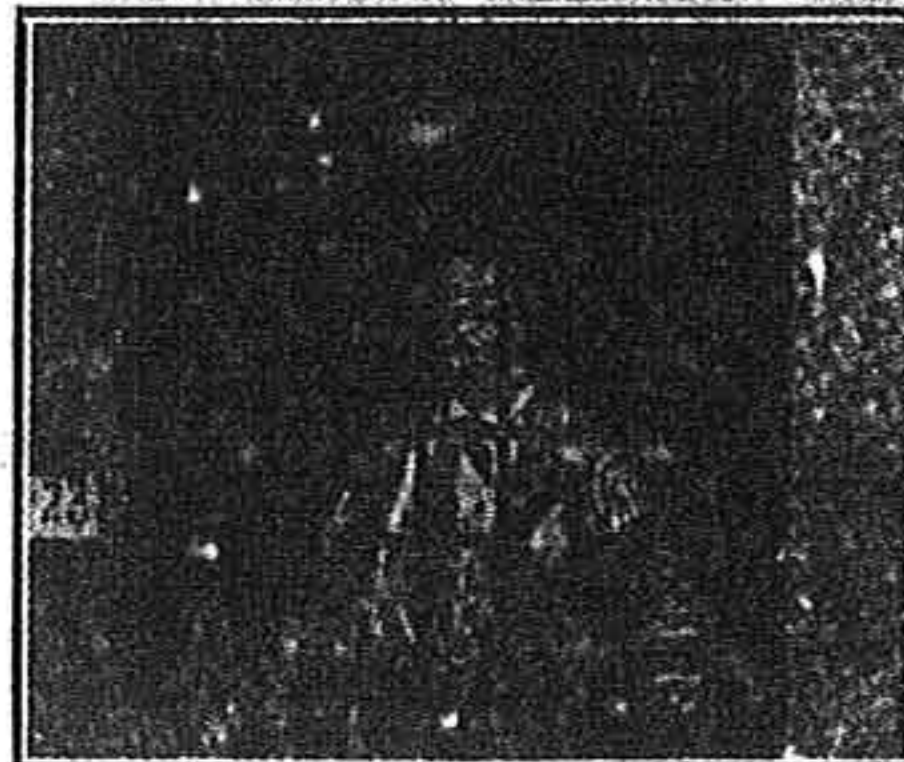
Si nos hemos dado la pena de traducir este sueldo de nuestro colega el periódico anarquista, *Leclercq*, es porque merecían

reproducirse opiniones de camaradas, quienes, hallándose en el lugar de los hechos, podían conocer la realidad de las incidencias ocurridas en la huelga general inglesa y por ende deducir conclusiones más en consonancia con la verdad de los sucesos. Que este movimiento no fué inútil para la causa de la futura emancipación proletaria, es lo que tiende a demostrar ese breve trabajo.

«La huelga general ha marcado una definida etapa, inaugurando una nueva era en la historia industrial y política de este país. Quienes conservan atenta la vista y el oído, no han podido hacer a menos de darse cuenta de la evidencia del antagonismo de clase existente en el presente conflicto y que es un hecho, la guerra de clases. Eran quienes todo lo poseen *versus* quienes nada tienen. Hubo varias excepciones, pero aquellos que obraron en franca oposición contra los trabajadores, procedían en gran parte de las clases comerciales, de las profesionales y de las castas burguesas-aristócratas. La *City* — el centro de ciudad — y el East End — barrio de los ricos — se movilizó en un santiamén, poniendo a disposición del gobierno sus automóviles y todo lo que les pareció de mayor utilidad. La prensa en su totalidad se mostró hostil, y los magistrados dictaron sentencias de venganza a cada uno que compareció ante ellos acusado por nimios motivos de la huelga o por hablar y circular impresos. Las clases privilegiadas se hallaban tan decididas a llegar al último extremo para rendir incondicionalmente a los huelguistas, capitaneados por el Consejo General de las Trade Unions, que cuando el arzobispo de Canterbury, al ser nombrado en nombre de las Iglesias cristianas, lanzó un llamado exigiendo la pronta resolución de las negociaciones, el gobierno se rehusó brutalmente a escucharlo o tenerlo en cuenta. Cuando a Winston Churchill se le preguntó en los Comunes por qué razón ese llamamiento no se publicó en la *British Gazette* (rotativo que el gobierno editó durante la huelga), contestó desdeñosamente que no se había enterado de su aparición. Su actitud y la de cuyas clases es el genuino representante, parecía decir a ese arzobispo: «No se meta en nuestras cosas, que nosotros vamos a dar su merecido a esos condenados tradeunionistas».

Por otra parte, los trabajadores en general se portaron con una firmeza ejemplar, en su magnífico gesto de solidaridad en defensa de los mineros, expresando su determinación de que sus camaradas no volvieran a las minas en las mismas condiciones de antes.

«La huelga general nada tuvo de revolucionaria, indudablemente, — es que fué conducida por los más moderados líderes y los más serviles ante las leyes, de las Trade Unions. Pero nosotros estamos seguros que cuando se produzca otra huelga general tendrá fines eminentemente revolucionarios, y no se confinará solamente a un pedido de mejoras y aumento de salarios. Los trabajadores abrieron los ojos y fortalecieron su conciencia desde el día tres de mayo».



MAX NETTLAU

LA OBRA DE MIGUEL BAKUNIN

Cincuenta años después de la muerte de Bakunin, recibimos noticias sobre su verdadera naturaleza sólo de muy pocos de los que lo conocieron en su juventud; en cambio, los capítulos de su agitada vida, que se desarrolló en tantos lugares, están ahora ante nosotros, algunas veces más exactamente de lo que fué conocido en su tiempo. Los círculos sucesivos avanzados y revolucionarios vieron raramente todo su pasado y así ocurrió que se le juzgó prematuramente por lo visto en un período dado, por tanto unilateralmente, y que lo pasado se convirtió con asombrosa rapidez en leyenda o cayó por completo en el olvido, donde mucho reapareció largo tiempo después, hace poco, incluso en este año mismo, por documentos casualmente conservados, tan pronto abundantes, tan pronto escasos, tan pronto poniéndonos ante enigmas no resueltos o insolubles. Pero la leyenda tiene una vida tenaz y próspera a pesar de los innumerables hechos más exactamente documentados, que tenemos ya hoy ante nosotros y a pesar del estudio más íntimo también de todos los movimientos espirituales, acciones y personas que intervinieron en la vida de Bakunin. Seguramente es también importante la leyenda que nace de la visión viviente para la comprensión de una personalidad, pero lo es igualmente también el material existente en cartas y documentos íntimos, que permanece tan a menudo ignorado de los contemporáneos. Por consiguiente, aunque no hemos podido conocer más a Bakunin, no debemos desear de todo de recibir una cierta visión de su vida por el aprovechamiento crítico, según la posibilidad, de todo el material existente.

Para mí resultó de tal ocupación ante todo la impresión de una continuidad intensiva y rara en su naturaleza, en sus sentimientos, en sus ideas; se desarrolló tempranamente en un cierto ambiente de un cierto modo y permaneció el mismo desde la infancia al lecho mortuorio.

La juventud.

Creció en un ambiente que obró en él como una utopía, un oasis, un idilio y toda su vida fué una lucha por la realización y el perfeccionamiento de esa utopía, su difusión general, y un combate incesante, una rebelión continua contra todas las potencias que se oponían a ella. Una lucha por lo bueno, lo hermoso y lo justo y la inteligencia creciente para la ampliación y el profundizamiento de esa lucha, la verdadera lucha de la humanidad contra las fuerzas tenebrosas que obstaculizan su desenvolvimiento — una lucha inconsciente y consciente, en su niñez, en su adolescencia, en su ancianidad. No eludir esa lucha jamás, sacrificar a ella todo, ser incansable, — esa fué la principal expresión de su poderosa fuerza vital; esa intensidad y exclusividad de su volición subversiva y de su voluntad le convirtió en una personalidad tan impresionante, que arrastró a muchos consigo, desarrollando sus capacidades revolucionarias latentes hasta llegar a un fuego revolucionario, temporal, pero sólo pocos poseyeron la fuerza interior para seguirle constantemente. Esto llevó a separaciones y a severos juicios de los que quedaron atrás. Pero Bakunin prosiguió su camino, encontró siempre nuevos elementos capaces de evolución, — su verdadero objetivo, que vivió cada vez más claramente, — el despertar de los instintos revolucionarios latentes, no sólo en el individuo, sino en todos, en las grandes masas del pueblo esclavizadas, — no pudo alcanzarlo, por mucho que se esforzó — y eso no fué culpa suya, pues tampoco hoy, cincuenta años después, ha sido alcanzado. Pero nadie lo vio más claramente ni obró con más intensidad en su favor que Bakunin.

El medio tan favorable para su desarrollo en donde creció fué la casa paterna, la finca de Premuchino, con los padres y dos hermanas algo mayores que él y otras más jóvenes y cinco hermanos menores. Según esa serie, tuvo un cierto modelo en las hermanas mayores, protegió a las menores y fué el espíritu y el modelo de los hermanos menores. El padre era anciano, vivía entonces sólo para la familia, a la que debió aparecer como la encarnación de los mejores rasgos humanitarios del siglo XVIII. Por circunstancias peculiares creció en Italia y vivió en ella y en Francia, hasta la revolución, el período de esclarecimiento intelectual que le precedió, con alegría y esperanza, pero, siempre moderado, fué intimidado por la revolución. En Rusia supo liberarse del servicio del Estado y vivió con la madre y las hermanas en la posesión familiar de Premuchino, junto al Ossa, en el gobierno de Tver, una comarca al nordeste de Moscú, y más cerca de esa ciudad que de San Petersburgo, no desprovista de encanto como panorama; era un conocedor de la naturaleza, un amigo de la naturaleza y jardines, parque y bosque que rodeaban la morada, fueron cuidados con gusto. Los mejores libros del siglo XVIII, todo lo liberal y estéticamente simpático, fué venerado; la literatura italiana, francesa, alemana e inglesa y los idiomas tuvieron acogida y existió un trato por cartas y largas visitas con hombres y familias de idéntica naturaleza de cerca y de lejos en la vasta Rusia. Premuchino fué muy conocido como foco de las aspiraciones espirituales más ideales y en tal espíritu se condujo en cierto grado la educación de los numerosos hijos, que nacieron del matrimonio concertado, más tarde, en 1810. El viejo Bakunin, posteriormente cegado, murió en 1866, su viuda en 1864.

Ciertamente, todo eso no se basaba en el derroche, pero en todo caso era siempre una vida muy cómoda de campo con residencias ocasionales en ciudades como Torschok, Tver y Moscú, debida al trabajo de los siervos, cuya situación trató de mejorar Alejandro Bakunin cuando regresó del extranjero, pero sin decisión especial y sin éxito. El viejo Bakunin mismo había tomado en sentido moderado parte en las conspiraciones que fracasaron tan trágicamente en 1825 y eso fué para ese hombre, que no buscaba la lucha y que ejerció con preferencia su eficacia al mundo y a los tiempos en algunos versos de su poesía descriptiva. El Ossa, que se conservó en manuscrito, y en donde cantó, con conmovedor esmero y tenacidad, todo ríndole de la casa y del patio, del parque y del bosque, — esa catastrophe política de 1825-26 le hizo todo lo reservado y precavido que pudo en la educación de sus hijos; pero no pudo ni quiso opinar seriamente. Sin embargo, el espíritu liberal que vivía en él, y así crecieron los niños bajo impresiones e influencias extraordinariamente humanas y no vieron ni la miseria de los siervos en su verdadera luz ni la reacción imperante fuera de su oasis, como tampoco lo infinitamente raro que era en la Rusia de entonces un ambiente tan feliz como el suyo.

Todo esto, el círculo fraternal y el padre humano, la naturaleza alegre y la temprana mirada hacia lejanos países y objetivos espirituales, influenció realmente, con una sola excepción, a esos niños por toda la vida y obró en Miguel del modo más fuerte. En el gran grupo fraternal conoció la solidaridad práctica, la defensa de los más débiles y, mientras que su talento y su energía sobrepasaron en todo caso a la de los otros, las hermanas han debido preocuparse para que no se desarrollara de eso un brutal predominio. Realmente muestran numerosas cartas cuán íntimamente estaba ligado Bakunin, ya crecido, a sus hermanas y cuán apasionadamente condujo en favor de ellas las luchas familiares. Pues la madre, fría en materia de aspiraciones

ideales, preocupada del porvenir práctico de sus hijos, y el padre que se volvía poco a poco conservador, estaban casi siempre frente a ese grupo de hijos rebeldes de algún modo y alentados e ingeniosamente guiados por Miguel.

De la carrera de las armas a la filosofía.

En ese círculo pensó siempre Bakunin, a quien se envió a los quince años a la escuela de artillería de Petersburgo, y que desde 1833 y más tarde sirvió de oficial en una pequeña localidad de la Rusia blanca. Conoció en Petersburgo hombres interesantes, pero nada le satisficó, hasta que en el curso de 1835 se liberó del oficio de oficial, una ruptura con su carrera, muy penosa para su padre. Había conocido suficientemente desde la escuela de artillería la verdadera vida rusa, que contradecía todos sus sueños de perfeccionamiento espiritual y de comunidad solidaria y se estuvo a su decisión. Luego buscó el mismo su camino y lo mostró también a sus hermanos, en particular a las hermanas, que lo veneraban, sin seguirle enteramente, pues buscando también ellas por su parte caminos de perfección, habían caído primeramente en los extravíos de la exaltación religiosa. Miguel las condujo un paso más adelante, a una filosofía semireligiosa, infinitamente ideal, a un fichteanismo espiritualizado hacia el extremo. El mismo vivía sólo en el pensamiento de enseñar alguna vez en Moscú filosofía, y luchó largos años con los padres por los medios para instruirse en las universidades alemanas. Con sus hermanas mayores y algunas muchachas amigas formó un círculo íntimo, que se puede ya llamar su primera sociedad secreta — un grupo de jóvenes rendidos completamente unos a otros, que perseguían con fe conmovedora y con honda cordialidad un ideal espiritual que esperaban encontrar por la filosofía y querían transmitir su liberación a toda la humanidad. El camino era aún un extravío, pero el fin era ya el mismo de más tarde; esos jóvenes, inspirados por Miguel, querían ayudar a todo el mundo y se sentían tan fuertemente movidos a ello, por la solidaridad íntima entre sí — toda sociedad secreta posterior de Bakunin se basa en el mismo principio de iniciadores, de ningún modo jefes, completamente anónimos, que permanecen sin ambición, anónimos, y del despertar por ellos de los instintos capaces de desarrollo que dormitan en las masas, con la finalidad de la liberación general y de la suprema dicha humana.

Para los padres, esto era muy desagradable y Miguel obró una segunda vez contra su voluntad, de una al rebelión, por lo que fué enviado a Moscú a fin de independizarse allí mediante la enseñanza de matemáticas. No lo consiguió enteramente, y en lo sucesivo vivió hasta el verano de 1840 en Moscú, en Premuchino y raramente en Petersburgo, íntimo de Stankevitch, luego de Belinski, e incomodado también íntimamente con ellos, pasando del culto a Fichte al estudio intensivo de Hegel y del hegelianismo, cuatro largos años con muchos estados íntimos de evolución, siempre con la fe más completa de acercarse por el conocimiento filosófico al objetivo del ennoblecimiento y la liberación de los hombres. Finalmente consiguió embarcarse el 11 de julio de 1840 en Petersburgo para Lübeck, a fin de concurrir a la universidad de Berlín.

Seguramente conocía ya bien el mecanicismo de la verdadera vida rusa, por Herzen y Ogarev conoció la política radical y las tendencias sociales, por los esclavistas de Moscú el nacionalismo, por los duros choques con Belinski los abismos entre la filosofía y la vida real, etc., pero como algunos de los mejores de su tiempo, continuó creyendo que encontraría en la filosofía la verdadera sabiduría, la

clave para una vida mejor y no descansó hasta que pudo estudiar por fin el hegelianismo en Berlín directamente en su fuente.

Bakunin en Alemania.

Los años 1840-42, en los cuales se desarrolló hacia la izquierda el hegelianismo alemán y triunfó diversamente la más estrecha alianza con la política revolucionaria y el socialismo que avanzaba, en los cuales ascendió también la nueva estrella de Ludwig Feuerbach, fué Bakunin desde el comienzo uno de los que hicieron más consecuentemente la evolución, que se realizó más tarde, como se sabe, en Dresde, donde vivieron Bakunin, su hermano Pablo y el poeta Turguenief, y también la hermana de Bakunin, Bárbara, y que resuena en las palabras de la publicación alemana famosa que siguió a sus trabajos rusos, *La acción en Alemania*, en los *Deutschen Jahrbücher* de Ruge: "... Dejados, pues, confiar en el eterno espíritu, que sólo lo truye y aniquila porque es la fuente inagotable y eternamente creadora de toda vida. ¡El placer de la destrucción es el mismo tiempo un placer creador!" (21 de octubre de 1842). Los habituados al modo filosófico de expresión de entonces, no conocieron ese estudio como un manifiesto revolucionario.

Entonces conoció Bakunin en Dresde por los escritos de Lamennais, de Lorenz Stein, etc., en 1843 en Suiza, por Wilhelm y otros comunistas alemanes, Villegardelle y muchos otros, hasta 1847, todos los matices del socialismo y del comunismo de entonces, y si se conoce su vida hasta entonces, según las fuentes, se comprende que hacía tiempo que no era ya el hombre que se habría podido adherir a un movimiento o partidario, a ninguna de esas tendencias separadas tan agudamente a veces. Su socialismo había nacido en él mismo, o más bien su *necesidad de libertad y de solidaridad*, nutridos tanto tiempo con mística y metafísica, adquirieron finalmente contenido social y real — la vida, la libertad integral, la dicha social de todos eran sus fines, y su consecución exigía destrucción y reconstrucción, es decir la revolución en todos los dominios y la reconstrucción libertaria social, cuyos pensamientos básicos eran la asociación voluntaria y la federación, donde no es realizable la autonomía absoluta, pues con el tipo social de vida del hombre la existencia individual aislada del resto de los hombres es casi siempre imposible.

Ese es el socialismo y la anarquía de Bakunin en su forma posterior y sólo puede haber sido la primera formulación de sus ideas. Ninguna de las tendencias con que entró en contacto en 1842-49, ni de esas ideas con plena consecuencia por eso no entró Bakunin en ninguna de ellas, aunque un tiempo se llamase comunista y en otro tiempo se relacionó íntimamente con Proudhon. No se alejó ni resumió por escrito en 1845-47 sus ideas, pues se perdieron sus manuscritos de entonces; una prueba indirecta de su manera de considerar el problema de las nacionalidades, el *federalismo político eslavo* de 1848, que sólo es una aplicación especial.

En esos años nacionalistas se manifestó en todo caso lo que introdujeron de la infancia las influencias externas en su ambiente humano tan favorable. El ha descrito todo eso tan exactamente como para que pueda existir aún, sobre su odio a los alemanes, no es impune a los esclavistas de Moscú, decidido por la ideología polaca (sin embargo, no hasta el punto de reconocerla llamada "Polonia histórica", un reino incluye la Pequeña Rusia, la Blanca y Lituania) y fué fanático de los demás eslavos cuanto menos conocido, rectamente sus condiciones. Tuvo la

La actividad nacionalista.

En esos años nacionalistas se manifestó en todo caso lo que introdujeron de la infancia las influencias externas en su ambiente humano tan favorable. El ha descrito todo eso tan exactamente como para que pueda existir aún, sobre su odio a los alemanes, no es impune a los esclavistas de Moscú, decidido por la ideología polaca (sin embargo, no hasta el punto de reconocerla llamada "Polonia histórica", un reino incluye la Pequeña Rusia, la Blanca y Lituania) y fué fanático de los demás eslavos cuanto menos conocido, rectamente sus condiciones. Tuvo la

alternativa: quedar solo con su edificación eslava según la especie de una reconstrucción socialista-anarquista o subordinarse a los objetivos polacos en colaboración con los polacos, hacer política paneslavista y rusófila en cooperación con los checos y los sudeslavos o aspirar a la fundación de una Austria eslava o de Estados nacionales-eslavos. Eligió lo primero y estuvo siempre realmente solo, no tuvo nunca compañeros efectivos, aparte de algunos jóvenes estudiantes checos en el invierno de 1848-49, tuvo siempre adversarios entre los nacionalistas eslavos — pero la lucha contra los alemanes estableció sin embargo una especie de contacto. Aquí fué tan ingenuo, que esperó toda la vida de los alemanes que disolverían todas las conexiones ya históricas en favor de sus deseos nacionales ideales que estaban absolutamente aislados: eso no podía tener lugar, porque frente a los alemanes no estaba más que Bakunin como portavoz de una reconstrucción nacional general idealmente justa, en cambio todos los demás eslavos eran defensores de un nuevo predominio nacional, un cambio de papeles, que Bakunin mismo declaró que no valía la pena.

Por consiguiente, la infecundidad fué el resultado de toda esa actividad, lo que era de prever, pues en una sociedad generalmente corrompida, sólo la destrucción completa de lo existente puede establecer el campo libre para la reconstrucción, y un problema aislado no puede ser resuelto idealmente pasando por alto todos los demás. Bakunin perjudicó infinitamente el efecto de su acción total por esa unilateralidad; por eso se aferra al pasado, cuando mira en lo demás tan valientemente al porvenir. Prácticamente pudo beneficiar poco a la causa eslava en los días de la breve insurrección de la semana de Pentecostés en Praga; la revolución bohemia, esmeradamente planeada por él, no se produjo y la única revolución efectiva a que se adhirió, porque estaba precisamente en el lugar, y a la que se dedicó con energía y valor, fué la revolución de mayo de 1849 en Dresde, en donde desempeñó un digno papel y que luego fué el punto de partida de sus muchos años de encierro en Dresde, Königstein, Praga, Olmütz y Petersburgo y Schusselburg, a los que siguió su deportación a la Siberia occidental y orientada en 1857, de la que se libró por una fuga hábilmente tramada. Llegado por el Japón, los Estados Unidos a Londres, actuó en París y en Suecia aun en 1862-63 en pro del apoyo de la insurrección polaca de entonces por movimientos revolucionarios rusos, sin poder intervenir realmente, pues sólo él creía poder unificar idealmente las ideas nacionales y sociales, mientras que todos los demás, exceptuados Potebnya y algunos otros rusos que se sacrificaron — no eran más que nacionalistas o no más que socialistas y no podían ni querían colaborar.

Bakunin vivió luego en Londres, en 1862, por Mazzini, en el invierno de 1863-64, por su viaje italiano, que le llevó también a ver a Garibaldi, en qué grado se excluían en el territorio de Italia — para él neutral, al que consideraba sinceramente y con simpatía — el socialismo y el nacionalismo, y cómo Napoleón III asumía para esas naciones la misión del zar para los pueblos orientales. Por fin cesó en la especialización nacionalista y se consagró con toda su fuerza a la revolución social.

Del nacionalismo a la revolución social.

Cuando Bakunin, después de su viaje — Londres, Bruselas, París, Suiza occidental, Norte de Italia, Florencia — echó una mirada a la situación, tuvo que advertir el despertar de los movimientos obreros después de los años de reacción desde 1848, pero también lo desigual y a menudo lo elemental que era su socialismo. El mismo ayudó al socialismo italiano en Florencia y en Nápoles a salir de esos comienzos, pero eso sólo no podía satisfacerle. Creía en los instintos revolucionarios del pueblo que esperaban un despertar y en ese sentido creyó obrar del mejor modo por una Sociedad Internacional revolucionaria, que naturalmente debía ser secreta. Tenía que ser secreta para poder proceder sin circunloquios revolucionariamente, y también para no dar espacio a la ambición, a la dictadura, a la tiranía, a la reacción, que arruinaban todo

movimiento. El carácter secreto de su trabajo puede tener sus sombras, pero fueron superadas por las ventajas mencionadas y por el destino principal de tal organización, la coordinación de movimientos dispersos y en consecuencia el fortalecimiento de su eficacia y la creación de poderosas corrientes para obrar decisivamente en los instintos populares latentes y abrir el camino al gigante popular dormido.

Así más o menos se imaginó Bakunin las funciones de tal organización; a eso se agregó la labor indirecta, casi enteramente suya, de encontrar los elementos adecuados, esclarecer sus opiniones por la discusión, examinar su carácter y agruparlos para la acción armónica. Una multitud de labores prácticas que absorbió durante años la habilidad de Bakunin, su diligencia y su asiduidad. Su obra era fatigosa, y los resultados inmediatos no habrán correspondido a las esperanzas iniciales, pues los grandes cuadros no podían ser llenados por un solo hombre, pero un número de gentes muy capaces se reunieron sin embargo desde 1864, ya antes de la fundación de la Internacional.



MIGUEL BAKUNIN
Retrato de la primera etapa de su actividad revolucionaria

nal el 29 de septiembre, y han hecho lo que dependía de ellos.

Esa fué la *Fraternité Internationale*, a la que en septiembre de 1868, no según el propio deseo de Bakunin, debía darse una forma pública, la *Alianza Internacional de la Démocratie Socialiste*, dentro de la cual existiría aún una Alianza secreta, una superabundancia de organizaciones que no entró nunca prácticamente en actividad; hubo siempre la sección pública y el grupo íntimo existente en ella o sólo algunos miembros que estaban en relación directa secreta, es decir privada con Bakunin y compañeros de otras localidades. Hubo quienes no cultivaron las relaciones más que en su comarca — como los compañeros íntimos en el Jura suizo, los miembros de la Alianza en España, los hermanos nacionales en Italia — y otros que se conveñían con Bakunin y otros por sobre las fronteras nacionales, los hermanos internacionales. En la práctica, los compañeros militantes son mantenidos así en todas partes en relación directa; algo que la pesadez de las organizaciones públicas y otras circunstancias, de lo contrario, no habrían hecho posible.

Así actuó Bakunin de 1864 a 1867 en Italia, donde fueron obtenidos tantos hermosos éxitos locales y se privó al nacionalismo absorbente de hombres de valor,

Cuando la democracia burguesa europea comenzó a moverse algo en los últimos años de Napoleón III y se reunió en septiembre de 1867 el congreso de la paz de Ginebra, al que concurren Garibaldi y muchos socialistas, reapareció Bakunin por primera vez después del discurso a los polacos de 1847 y de los discursos suecos de 1863, ante una gran reunión europea, y causó bastante impresión. Ingresó en el comité de la Liga de la Paz y de la Libertad fundada allí, pues quería obrar desde esa plataforma públicamente y al mismo tiempo, en secreto, en ese ambiente, extendiendo el círculo de la Fraternité, especialmente hacia Francia. También aquí triunfó en algo, pero las grandes esperanzas fueron frustradas.

La Internacional.

La Internacional aun estaba tan identificada desde su fundación con Karl Marx — que se había comportado en 1848 tan odiosamente contra Bakunin, al que se aproximó en noviembre de 1864, pero a quien no infundió ninguna confianza

que se hizo en aquellos años hasta 1870 por él y sus compañeros. La propaganda directa en Ginebra, cuya naturaleza puede conocerse por los artículos de *l'Egalité*, y en el Jura suizo, la fundación de la Internacional y de la Alianza en España por el viaje de Fanelli a Madrid y a Barcelona, en el invierno de 1868-69, algunas iniciativas en el sur de Francia y en Italia, junto a una actividad ligada al nombre de Netschaeff, — un revolucionario ruso que desde 1872, entregado por Suiza a Rusia, hasta 1882 estuvo en las más duras prisiones rusas, donde murió. Por su modo de acción, incluso respecto de Bakunin, se expuso a las mayores críticas, que mereció completamente, pero está inmensamente más alto que creaturas como Utin, de quien recibió Marx el "material de acusación" contra Netschaeff y Bakunin, y que eran compañeros para él y Engels. El congreso de Basilea, en septiembre de 1869, vio a Bakunin entre los delegados. Después abandonó a Ginebra y vivió en Locarno, lo que le facilitó después su actividad de los años 1871-74, que se dirigió más intensamente a Italia.

Toda esa acción había excitado el más profundo rencor en Marx, que creyó en peligro su dominación en la Internacional mediante el consejo general de Londres, — dominación tolerada ante todo por pereza. Marx no combatió abiertamente, sino que procedió con todos los refinamientos literales de los estatutos contra el fantasma de la Alianza, mano a mano con los jefes de la *Fédération romande*, de Ginebra, perturbados por Bakunin en sus negocios políticos, a causa de lo cual esta organización se escindió en las Pascuas de 1870 y surgió después la Federación del Jura de las secciones jurasianas que permanecieron revolucionarias. Bakunin, que deseaba una lucha de ideas con Marx, pero que no quería provocar una disidencia personal, calló hasta el último momento ante el público, aunque sus manuscritos muestran cuán impulsado se vio algunas veces a presentar su causa en su verdadera luz a toda la Internacional. Escribió, escribió, pero se contuvo sin embargo ante una publicación.

La guerra y la revolución.

Entre tanto, la guerra de 1870-71 posergó aún el choque inevitable. Entonces, desde agosto de 1870, impulsaron a Bakunin en todo caso varios factores poderosos a la acción. Sea dicho aquí que los círculos revolucionarios de 1860-70 vivían en la esperanza que el derrumbamiento previsible del segundo Imperio en Francia y el florecimiento de la Internacional llevarían en pocos años seguramente a un nuevo 1848 procedente de París, que entonces, evitando las viejas faltas e inspirado por la conciencia socialista de los obreros de muchos países, sería el ensayo de una verdadera revolución social. Bakunin habría obrado preparatoriamente en el sentido de esas esperanzas y las vio destruidas si la guerra proseguía su curso, pues le seguiría un período de dictadura militar y de reacción general. Ocurrió a todo para salvar la situación revolucionaria, transformando la resistencia francesa en la guerra en la revolución social misma. Sus planes de acción desde agosto de 1870 tienen su base en esas concepciones, por lo demás firmemente arraigadas, y en otros factores. A esos planes de acción siguió en septiembre su conocido ensayo de acción en Lyon, un acto de vastas aspiraciones, pero que fracasó ante todo en el aislamiento en que se encontró Bakunin en un ambiente de los más mixtos, casi extraño a él, que no podía transformarse o arrastrar consigo en unas semanas. Su objetivo habría sido oponer a la guerra, en medio de la guerra misma, la revolución social negadora del Estado, que habría pasado del Sur de Francia a España y a Italia y tal vez también habría sido llevada por los eslavos de Austria-Hungría a Rusia hasta las masas campesinas rusas.

Estuvo demasiado solo, en Marsella en octubre más aún que en Lyon, regresó a Locarno, muy desilusionado y escribió en ese triste invierno primero los manuscritos referentes a la situación de entonces, luego exposiciones cada vez más profundas de sus puntos de vista (todas las llegar a las páginas tan luminosas y hermosas que conocemos como *Dios y el Estado*). Allí le sorprendió el 18 de marzo de 1871 en París y la elección de la Comuna el 26 de marzo, a lo que siguió

pronto la lucha antiautoritaria de los verdaderos contra el París popular revolucionario. Entonces, en mayo de 1871, corrió Bakunin al Jura, donde los internacionales preparaban todavía planes que se referían al Jura francés, a una comuna en Besancon, débiles intentos a que puso fin la semana sangrienta de mayo.

Bakunin y Mazzini.

De vuelta de Locarno, halló Bakunin pronto una nueva tarea en la defensa de la Internacional y la Comuna contra los ataques realmente pífidos de Mazzini, y esa defensa literaria comenzada en Milán fue un paso decisivo para el desenvolvimiento del socialismo en Italia, pues hizo apartarse finalmente a muchos de los mejores del nacionalismo, entrando diversamente en contacto personal con Bakunin y conociendo el socialismo en su forma pura, revolucionaria, como lo defendía Bakunin, es decir, como anarquismo, y difundiendo con gran energía, lo que permitió en agosto de 1872 constituir en Rimini la Federación Italiana de la Internacional con la que estuvo Bakunin en la más íntima relación y cuyo congreso de Bolonia (marzo de 1873) se declaró enteramente por las ideas formuladas por él, el ateísmo, la anarquía y el colectivismo.

Marx y Bakunin.

Marx vivió en todo lo que hacía Bakunin una perturbación de su plan consistente en hacer de la Internacional de los diversos países partidos políticos obreros socialdemócratas, una táctica que trató de imponer por medio de la conferencia irregular de Londres de septiembre de 1871 y por muchas maquinaciones locales. Esos esfuerzos por imponer a una sociedad compuesta de grupos autónomos una doctrina oficial, condujeron a un movimiento de protesta que comenzó en noviembre de 1871 en el Jura, apoyado por Bélgica, España e Italia, y eso incitó a Marx a la lucha personalista contra Bakunin, comenzada a principios de 1870 con una *Comunicación confidencial* mantenida en secreto, con una *carta privada* de mayo de 1872, pero que fue difundida abiertamente, una acción de tal modo asquerosa y odiosa en todos sus detalles que excluyó desde entonces la concurrencia pacífica de las ideas, que habría podido llevar a un pacífico paralelismo de ambas tendencias.

Seguía el congreso de La Haya de la Internacional (septiembre de 1872), en donde Marx no sólo hizo decretar todo lo que deseaba por una mayoría artificial, sino que satisfizo también su odio personal, haciendo votar una resolución que intentaba deshonrar a Bakunin personalmente con ayuda de un documento secreto y como acusador clandestino, sin notificación alguna de la acusación a los acusados, es decir sin posibilidad de un esclarecimiento, por una mayoría sumisa que se hallaba en la ignorancia sobre el asunto. Se conocen hoy todos los detalles de esos sucesos y conozco incluso el documento en cuestión. Si después de conocer esos sucesos, otros y yo poseemos la opinión más desfavorable imaginable sobre Marx, no se considere como prevención, sino investiguese primero ese asunto como lo hemos investigado nosotros.

No se podía tener más que ver con Marx. La Alianza, de la que Marx, según permite decir la correspondencia hoy conocida de ambas partes, tuvo una idea completamente falsa, había sido presentada a la publicidad en la forma más desfigurada posible por Paul Lafargue en España y por el congreso de La Haya, etc. Eso no impidió a Bakunin reorganizar radicalmente la Alianza de los revolucionarios socialistas, secreta, inmediatamente después del congreso de La Haya, con sus compañeros italianos y españoles (Zurich, septiembre de 1872). Igualmente se confirma ahora la solidaridad de las federaciones antiautoritarias, que primero se expresó por la protesta de la minoría del congreso de La Haya producida por James Guillaume, por el pacto de Saint Imier en el Jura, en el congreso realizado allí a mediados de septiembre, al que siguió un año más tarde la reorganización completa de la Internacional antiautoritaria en el congreso de Ginebra. Del día de la Internacional fiel a Marx no quedaban, entonces, en 1875, más que ruinas que no se volvieron a manifestar y fueron liquidadas definitivamente en 1876 en Filadelfia.

Marx, cuyo valor teórico reconoció siempre Bakunin completamente, mientras Marx no tuvo para él más que derrotas e injurias, por el congreso de La Haya se había vuelto imposible en la Internacional, Engels más aún, y todas las partes vivientes del organismo en otro tiempo tan prometedor escaban en amistad con Bakunin y simpatizaban con sus ideas. Fueron ante todo el Jura, una parte de las secciones francesas, belgas, Italia, España y además la juventud rusa, con la que Bakunin entró en una estrecha relación en 1872-73, especialmente cuando paso en Zurich algunos meses, y cuyo "ir al pueblo" abnegado, así como los primeros ensayos de rebelión correspondían a la influencia directa e indirecta de su propaganda y al influjo personal sobre algunos de los mejores.

La lucha de la Internacional fue ganada, pues, por desgracia, a costa de la separación, quisiera decir, espiritual y sentimental, de ambas partes, a las que Bakunin y sus amigos habían economizado a menudo la labor para la tranquilidad con la autonomía de las ideas y de la táctica de cada una de las partes y la solidaridad en la lucha económica contra el capital. Sólo eso habría podido llevar a un mejoramiento de la situación recíproca, a una verdadero internacionalismo, a una verdadera fraternidad de los pueblos, mientras que realmente la escisión aguda sólo condujo al empeoramiento de la situación y no contribuyó poco a la catástrofe que arrojó a Europa desde 1914 en los tiempos más tenebrosos, haciendo retrogradar su mentalidad en siglos, pronto tal vez más aún, — por el momento al fascismo, al que podrá seguir la franca bestialidad.

Bakunin comprendió bien que en todo eso no habían triunfado ni Marx (formalmente), ni las ideas representadas por él (virtualmente), sino solo la reacción y que una causa principal de la catástrofe estaba en que los instintos populares revolucionarios, supuestos y firmemente creídos por él, dormitaban más hondamente o esperaban más miserablemente desarrollados de lo que él había supuesto — y momentáneamente no había nada que hacer; él mismo no viviría la revolución. Estaba preparado aun en julio de 1873 a ir a España, donde parecía estar próximo el estallido de una revolución; el viaje, por motivos externos, fue imposible y no le habría procurado más que desilusiones, como la insurrección italiana planeada para agosto de 1874, cuyo estallido en Bolonia esperó en vano en el lugar mismo. Esos dos desengaños y tristes experiencias personales con algunas personas próximas a él en los meses de julio a septiembre de 1874, produjeron, junto al quebrantamiento de su salud por los años de prisión rusa y su situación personal, su retirada del movimiento, y no vivió más que poco más de un año, desde octubre de 1874 a junio de 1876 en Lugano, interesado en todo, intelectualmente fresco, sólo sin la posibilidad de vasta acción. Se creó alguna esperanza por la lucha de entonces contra el clericalismo en Alemania y Francia, reconociendo perfectamente la necesidad de la liberación espiritual.

La lucha por el todo.

En lo último está un rasgo fundamental de su ser, el ir siempre al todo. ¿Qué es el hombre económicamente liberado cuando pesa sobre él el Estado, la dictadura, y cuando la religión, la educación, continúa manteniéndolo moral e intelectualmente ligado? Todo socialismo efectivo debe significar, pues, liberación política y económica, intelectual y moral. En el hombre late la necesidad de libertad y toda la experiencia de su vida le muestra la impotencia del hombre aislado, la necesidad de la solidaridad y de la reciprocidad. Todo eso lo tenía en cuenta Bakunin y sus ideas están por tanto sobre una base firme, real, consideran al hombre viviente, que siempre es un producto total de los más diversos factores y que no se dejará registrar nunca en las categorías de los economistas y de los políticos, y que quebrantó ya las cadenas de la teología y de la ignorancia de los siglos tenebrosos, habiendo encontrado ya algunos focos duraderos del pensamiento libre y la ciencia.

No son los programas parciales sutilmente descubiertos los que llevan a la humanidad su liberación, sino el completo

AMADEO LLUAN (ENRIQUE NIDO)

Amadeo Lluan, o Enrique Nido, según su pseudónimo de militante, el camarada que acaba de desaparecer, fue un hombre de acción y pensamiento; acción anárquica en la vida, y pensamiento, substanciado de doctrina libertaria. Anarquista hubo de serlo en la medida que lo permite la existencia de mezquindades cotidianas y en la traba del sistema actual. Por lo menos puso toda su voluntad para conducirse lo más conforme posible con los postulados éticos de la amplia ideología del anarquismo. Puede decirse que, durante la no muy larga vida, en lo humanamente probable nunca se desvió de esa conducta rectilínea. Si tuvo sus desmayos y sus errores, es porque no existen personalidades, por moralmente hermosas que sean ellas, que puedan librarse de es

tas inevitables caídas. Pero esos errores y desmayos jamás fueron vulgares ni comunes. Lejos de proclamarle un declive de perfección, hemos de procurar hallarnos lo más cerca posible de la verdad al relatar las incidencias de su vivir. Veremos que sus yerros fueron siempre los de un espíritu generoso y perpetuamente inquieto en el anhelo de evolución.

Nacido en 1889 en Barcelona, educado en un medio propicio a las ideas libertarias, y además emparentado con las familias de Miranda y Anselmo Lorenzo, prontamente actuó en los movimientos sociales. De sus actividades de militante en su ciudad natal no se posee una información detallada y precisa, sólo pudo saberse que fue él quien, después de detenida



AMADEO LLUAN (ENRIQUE NIDO)

alejamiento de todo el edificio sofocadamente autoritario y parasitario y el libre desarrollo de las posibilidades y fuerzas libertarias y solidarias que existen en cada uno. En este sentido obró Bakunin en pro de la destrucción y de la reconstrucción, en pro de una aspiración incesante de libre desenvolvimiento y de ayuda igual para todos, que es lo único que hace posible y fortifica la propia evolución libre. Tal impulso le animó probablemente de un modo inconsciente, desde la infancia en su hogar feliz, de un modo consciente en su juventud y en su ancianidad. Continúa viviendo para nosotros como ejemplo de tenacidad y de claridad de objetivo, necesarias para una lucha como esa, y nuestro progreso desde hace cincuenta años fué por desgracia tan pequeño que sus ideas, métodos y pensamientos están muy lejos de haber sido superados o de ser anacrónicos.

rango, había uno que se distinguía por su ferocidad, por sus bestiales instintos al imponer las peores torturas a los trabajadores presos, y un día nuestro camarada, sublevado en sus fibras más nobles, lo ajustició. Cumplía así un secreto designio popular.

Venido a estas tierras con el ensueño de encontrarse con una democracia que se diferenciara un tanto en sus proyecciones liberales de las de Europa, llegó casualmente el 10 de Mayo de 1909. Apenas arrojado de la sentina del transatlántico y puestos los pies en las calles de Buenos Aires, tuvo que presenciar la masacre proletaria llevada a cabo por las hordas del felicitista jefe de policía Ramón L. Falcón, de detestable memoria por sus estrechas miras groseramente reaccionarias. Es de imaginar cuál fué la impresión que le hiciera a Nido este sangriento espectáculo, ejercido a costa de víctimas humildes e indefensas. Se puede asegurar que hubo en él asco, horror y piedad. Su estupefacción no hubo de ser poca al encontrarse así por azar con estas escenas de cobardía. Las había huido por su odiosidad en su país natal, y se hallaba que los apetitos burgueses acuciados por el terror de perder sus privilegios inhumanos, empleaban ciegamente las mismas armas, siempre dictadas por el miedo cerval. Nunca recibimiento alguno pudo ser más apropiado para enardecer, enconar los sentimientos de un anarquista. En esos enormes instantes de tragedia colectiva, la ley del perdón evangélico era un mito, cuando no demostraba vileza de ánimo.

¿Cómo no explicarse, entonces, con este antecedente, que a los cinco meses, cuando la cléricanalla española, con la jeatura de Maura, asediaba a Francisco Ferrer — a quien nuestro camarada conocía personalmente — no intentase protestar ruidosamente contra el consulado español de Rosario, donde a la sazón se había radicado?

Le quitaban horrendamente al maestro de su juventud y al amigo, dejándole en la desolación de una orfandad espiritual, y quiso reivindicarlo. En este desventurado incidente sufrió mutilaciones en una mano, y se le condenó a cinco años de cárcel, descomulgándolo en la penitenciaría de esa ciudad.

Libre ya del largo cautiverio, fundó en un barrio obrero una escuela racionalista. Allí, día a día, durante ocho o nueve años, con el cariño inagotable que sólo puede sostenerse por una genuina vocación de educador, se entregó a la infancia proletaria, a la niñez que modelaría en el libre examen y en la independencia mental. Una enseñanza plástica de nociones y conocimientos, desprovista de prejuicios ancestrales, pero también exenta de estrechos sectarismos y dogmatismos deformadores. El artista, como el verdadero maestro, uno ante la naturaleza y el otro ante esa pequeña porción de humanidad viviente, debe presentarse neutro para dejar que el discípulo desenvuelva sus facultades libremente. Es lo que creemos que fué Nido como docente: limpio de todo sedimento sectario, fueren cuales fueren, y ello lo deducimos por las breves cuartillas que escribiera en el aniversario de Francisco Ferrer, celebrado en este Suplemento. Eran unos puntos de mira sobre la educación racionalista, reaccionando casi contra su propio fundador. Si tuviéramos que enumerar los argumentos que aducía para basar su tesis, no nos sería fácil enunciarlos en sus exactos términos, ya que el mismo autor esbozaba el tema, pensando en un ulterior desarrollo para una ocasión más propicia. Lo que recordamos es que defendía la libertad de enseñanza, sin matiz alguno político o mítico. Eso es todo, y nos basta para imaginarnos lo que hubo de ser nuestro camarada como maestro de escuela, quien, además, al conocimiento y la ciencia agregaba esa bondad de sentimientos que guió los actos de su vida.

Al estallar la conflagración mundial en 1914, y al comprobar en la ruptura de las hostilidades cómo los pueblos se disponían a tirarse idiotamente de cabeza en la embriaguez de la locura guerrera, creyendo, expandiéndose la movilización como un torrente devastador, sin que ningún movimiento internacional se pronunciará en su contra, se apoderó de él una de las más hondas crisis que padeciera en su existencia de activo militante. Una decepción desgarradora le hizo su presa, mermando la fé preterita depuesta en ideales humanitarios. En ese vórtice que

amenazó devorar una civilizadora gangrena de egoísmos, esa tibia de sangre y fuego que araró los cuatro continentes del mundo, dio lugar a que fueran numerosos los que dudaron de los ideales de fraterna bondad. Pero si Nido pudo desilusionarse de la paciente labor de internacionalismo construida en el pasado, no perdió su confianza en el racor hombre, ni en el ideal que nutrió toda su vida. Eso sí, se repugó sobre sí mismo, creyendo en la tarea reeducadora del individuo. Fué por esos tiempos que con otro camarada fundara "Estudios", de tendencia individualista, sin caer en el nietzscheísmo o sturmerianismo egolátrico de las solistas capillas. Constituía en su esencia una prédica moralizadora, bregrado para que cada célula humana se labrase una conciencia orientadora. En una palabra, empezar por la propia emancipación de prejuicios írales y resabios estlavizadores: una especie de autoeducación. Doctrina ésta quizás objetable, más, interpretada con cierta inteligencia, es una escuela de virilidad y de estoicismo, porque intenta convencer por el ejemplo. No hemos seguido atentamente la trayectoria de esta publicación hasta el final, aunque la seguimos en una buena parte de su campaña en Rosario. No es, pues, el caso de renovar ninguna discusión al respecto. No será tampoco superfluo afirmar que estas momentáneas desviaciones para reconcentrarse, recogeros en sí mismo, en una recapitulación total de un determinado período de actividades, quienes las practicaron salieron fortalecidos de esas crisis.

Y es al producirse la gran convulsión rusa que estremeciera en una oleada de optimismo a la opinión mundial, inaugurando la era de los bolchevistas, cuando Nido se reintegra al movimiento común del anarquismo. Es decir, participa más directamente y su colaboración aparece en todas partes. El diario y el Suplemento lo contaron entre sus más valiosos y diligentes colaboradores.

Amadeo Lluan, o Enrique Nido, supo acumular un caudal de cultura propia enteramente asimilada, con la ayuda del tiempo y de una voluntad tesonera. Se valió de ello en los ensayos a veces sumergidos y demasiado esquemáticos, sobre los filósofos de la antigüedad y de los modernos. Es un destile de todas las escuelas y sistemas, que comenzando con Sócrates finaliza con Bergson. Al que le infiere peor tratamiento es a Nietzsche, no obstante la tacha que se le adjudicó a Nido, de irreducible individualista. Poseyó un talento más expositivo y didáctico que el apto a bucear en los mares profundos del saber. Y una de sus supremas virtudes estribó en su intuición certera, que lo guió a adueñarse, en el patrimonio de la cultura universal, lo que más podía serle útil a las características de su personalidad de escritor, y que él aplicaría para esclarecer y fundamentar la doctrina anarquista. Lo que acontece en "El Pensamiento filosófico y el Anarquismo".

Su habitual escritura fué siempre de una diafanidad que translucidamente transparentaba la firmeza de sus conceptos y la cautivadora agilidad de sus pensamientos. Se constataba con ello un cerebro madurado al calor de hermosas convicciones, conseguidas a fuerza de reflexión. Su terminología, si incluía en vocablos científicos en contadas ocasiones, eran completamente naturales y apropiados. A las claras se le veía como a un enemigo acérrimo de las divagaciones líricas o de los vagabundajes sentimentales, que nos afectan a una buena cantidad de nosotros.

Esquemático y un poco frío, él, tan cálido en su vivir, podía serlo para evitar frondosidades superfluas y también porque sus lecturas se apuraron en los filósofos y los hombres de ciencia. Poseedor de varios idiomas, sus servicios de traductor fueron requeridos frecuentemente en bien de la propaganda. Recientemente, de común acuerdo con el camarada Abad de Santillán, resolvieron fundar una biblioteca de opúsculos de carácter histórico, de la cual Nido debía ser uno de sus autores. Desventuradamente, su prolongada enfermedad le impidió concurrir con su abnegado esfuerzo, y sólo alcanzó a escribir el prólogo para el primer volumen, que firma Max Nettlau, "Miguel Bakunin, la Alianza internacional y la Alianza en España".

Colaboró con regular frecuencia en revistas extranjeras, una de ellas "La Re-

vista Blanca". Hace unos meses, el periódico anarquista "Freedom", de Londres, tradujo dos o más de sus trabajos. También algunas revistas italianas reprodujeron artículos suyos.

Es autor, como se sabe, del libro "El Pensamiento filosófico y el Anarquismo", "Páginas de Afirmación" y de una labor dispersa en diarios y revistas, de una actividad de escritor militante, durante una quincena de años. Fué uno de los organizadores del archivo internacional de publicaciones anarquistas. Cuando el primer congreso anarquista en la Argentina se le encomendó el informe, que luego se editó en folleto. Al morir deja una compañera y tres hijos.

Al contemplar el espectáculo de esta vida de natural modestia, de llana sinceridad que se volcó toda entera en pensa-

miento y acción, inconscientemente recordamos a Stepiak, el autor de *La Rusia Terrorista*, aquel que después de apunalearse en las calles de S. Petersburgo a Mezentsef, el jefe de policía, se indignaba contra el compañero de fuga porque fustigaba los caballos, dándoles zurrigazos.

Salvando la gran distancia que separa a uno y otro revolucionario, se encontrará un cierto parecido en el valor personal hasta la temeridad, y la delicadeza de sentimientos, propios de héroes y apóstoles.

Desaparecido en la plena virilidad de su intelecto, cuando hubiera podido dar obras de más madura enjundia para la propaganda, es una pérdida muy difícil de reemplazar para el anarquismo; especialmente para el de nuestro país.

POR LOS SALONES

Exposición de pintores argentinos

"La Peña", que se ha propuesto realizar exposiciones periódicas de autores argentinos, comenzó una, compuesta por Guillermo Butler, Thibón de Libian, Juan Tapia, Adolfo Travascio, Xu Soler, Curatella Manes y Riganelli.

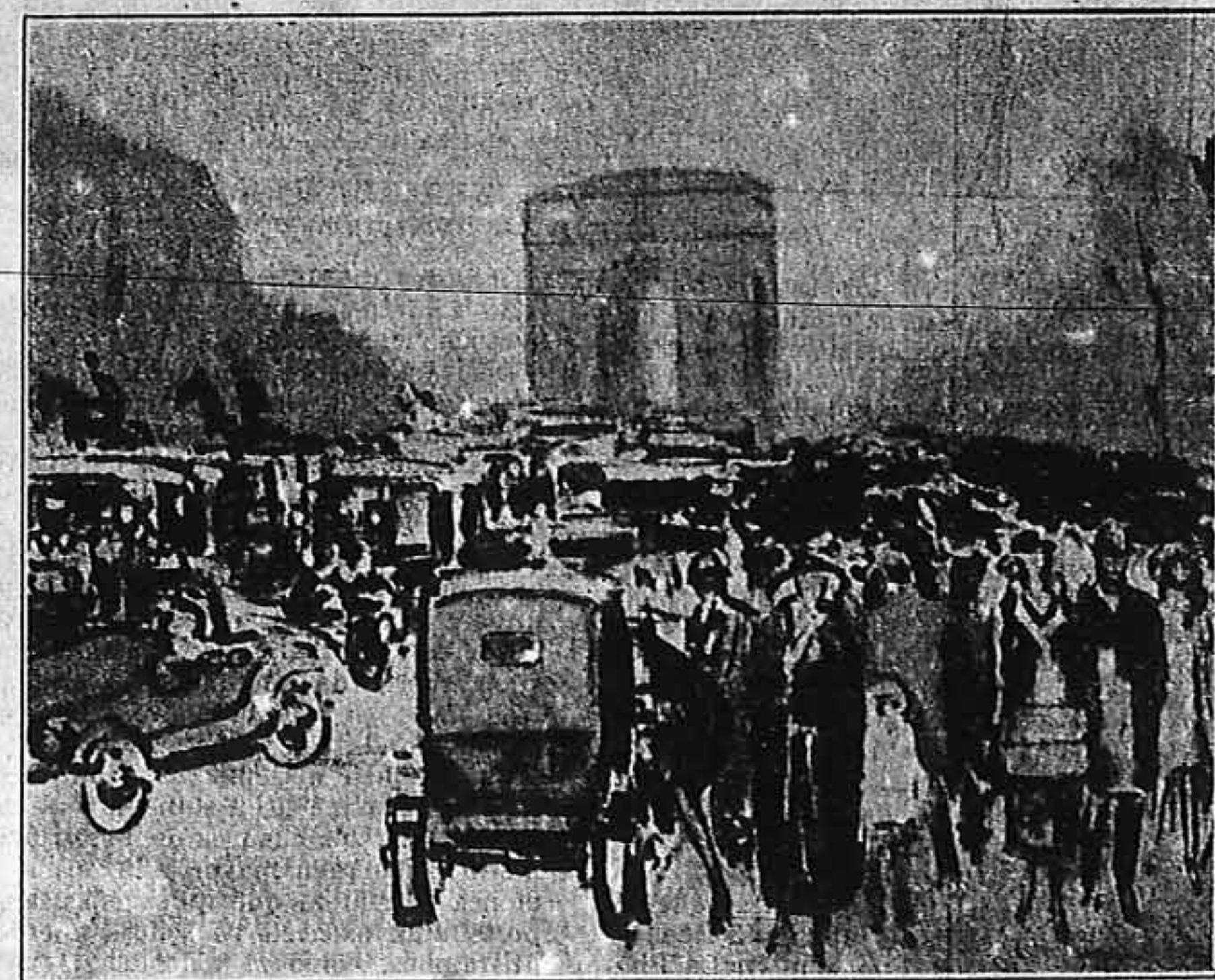
Los menos conocidos en esta publicación son Tapia, Travascio y Curatella. Estos tres artistas poseen un conjunto de obras que pueden delinear cumplidamente sus personalidades y los tres son de un fuerte interés.

Curatella Manes, quien vive en París, no obstante todas las negaciones que ha sufrido aquí por parte de sus propios colegas en función de arte, y de los críticos topos e ignaros, ha sido ya consagrada por la crítica internacional. Un artista como André Lhote, de sólida cultura artística, le ha dedicado artículos laudatorios, sostenidos por la lógica de un discurso de apretada y válida argumentación.

No pudieron influir en nuestro ánimo estos elogios transoceánicos, puesto que el año pasado fuimos sus defensores de

parada con la obra ya andada, la que está haciendo y la que se prevé podrá realizar.

Son escasas las esculturas suyas que se exhiben allí, en ese sótano convertido en un ambiente de arte casi europeo, un poco burguesón por lo frívolo, y con marcado carácter de sociedad recreativa. Sin embargo complementan, en cierta manera, las que víramos anteriormente. Son un bajorrelieve de tierra cocida, otro en yeso, un desnudo en forma de tanager, y una figura vestida, tratada idénticamente. No nos explicamos bien por qué todas ellas nos incuten la sensación de un arte de raíces populares. Hay algo de tónica delicadeza, que parece constituir un atributo exclusivo del pueblo — entendiendo éste no como un mito de clase y sí como la masa anónima donde lo substancial de la humanidad se funde en una sola alación. Principalmente se puede deber ello a que esta tendencia de arte deriva de otras que fueron voluntariamente expresiones colectivas de estados sociales y culturales de determinadas civilizaciones: supóngase la egipcia, las indochinas, donde una muchedumbre de artistas y artesanos anónimos trabajaban para una manifestación total. Y las artes



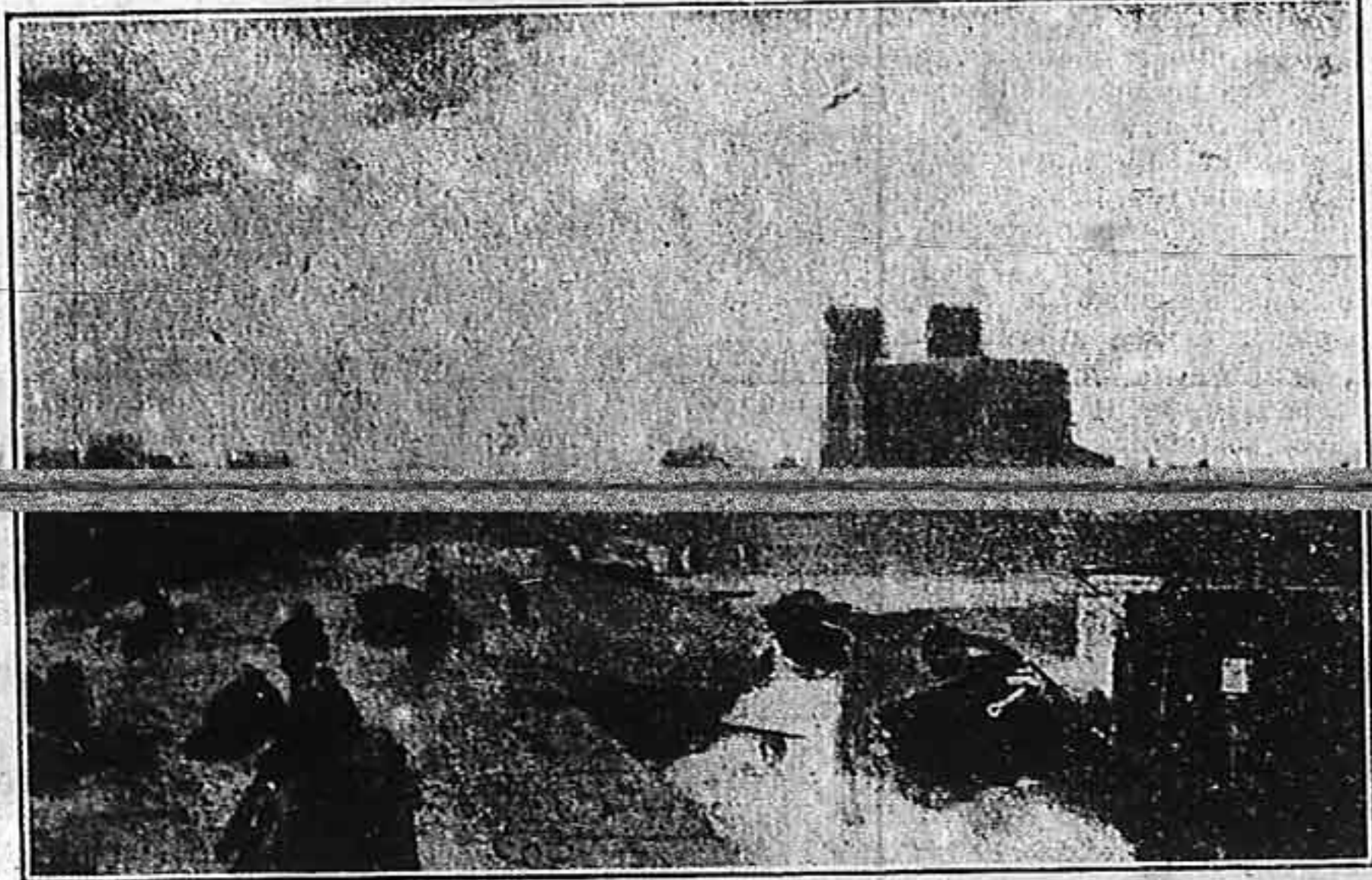
VAN DONGEN — "Avenida del bosque"

nodados contra la jauría de los vituperadores. Su bajorrelieve monumental, que figurara en el monumento arquitectónico "La douce France" de la Exposición Internacional de Artes Decorativas, en París, fué nuestro punto de partida para desoñar uno de los escultores más desoladores del porvenir, quién sabe si solamente de la Argentina, sino también del extranjero. No quisiéramos caer en las extralimitaciones del ditirambico, un vicio tan difundido en estos lares; pero existen razones para abrigar esta esperanza. Una de ellas es su juventud com-

de vanguardia, sino se han aver a este anónimo colectivo, en el cual nadie figura y figuran todos, propenden a que la escultura y la pintura retornen a su antiguo rol utilitario de adorno y decoración de una masa arquitectónica. Entonces al artista urge expresarse en otra técnica, menos minuciosa, menos detallista; proceder por grandes planos y vastos volúmenes.

Y bien, Pablo Curatella Manes supo asimilar la sola esencia de esta doctrina constructiva, insufiéndole además la calidez de un temperamento meridional,

—s— lo es por su nacimiento, se revela en su sensualidad táctil. Así animaba con su vital la abstracción de una teoría plástica. Es en lo que se diferencia de sus coetáneos, los deshumanizadores de las formas en un grado tan extremo que ya no son abstractos y sí abstrusos. El artista argentino, aun cuando esquematiza, conserva siempre la esencial estructura humana. La despoja sólo de lo superfluo, para ordenarla en líneas, volúmenes y planos, dentro de una composición rítmica. Tomemos por ejemplo este desnudo, que tildamos de tanagra por la armoniosidad de sus perfiles, y ensayemos a decir en qué es contrario al *biblot*. Generalmente se cree que el tamaño hace lo estatuario, el monumento o lo monumental. Es una falacia de idea y sensación muy difundida. Es como se ha tratado las partes de una figura o etc., cuando adquirirá grandiosidad: todo ello en vista del carácter y del equilibrio a veces agrandado y siempre exacto, de las proporciones. Si se tomara una tanagra griega, agrandándola hasta el tamaño natural, resultaría una estatua quizás tan ática y graciosamente monumental como sus hermanas mayores, los más bellos ejemplos de la escultura griega. Si hemos exagerado un poco el símil, es con el fin de una mayor comprensibilidad. Y tanto el desnudo y la figura vestida de Curatella Manes llevan todos los elementos de la gracia arquitectónica de una estatua; en cambio, una de un metro y ochenta, que no participase de la virtualidad de esas características, no sería más que un monstruoso *biblot*, ya por ser una copia pedestre o frívolamente agradable, en cuya creación no entró para nada el espíritu de un artista. Pero donde Curatella logra plasmarse de modo



JOHN JONGKIND — "Notre Dame"

vase definitivo, es en los bajorrelieves; uno de ellos, el de tierra cocida, posee en esencia el más puro clasicismo, comprendido como supremía eurytmia. Se comprueba otra vez que con cualquier procedimiento, cuando el talento es creador, se le rebasa en su formalidad. La pía se manifiesta, en estos cuadros de un ciclo sobrepasado en algunos años, con el don de las síntesis constructivas y de un sensibilidad casi innata, si cabe, para el color. Tiene armonías graves, graduadas y justas en sus matizaciones, de gran sabor poético. Naturalmente, estos instantes felices y culminantes no se producen con la misma intensidad en las varias telas allí expuestas. En dos o tres, a lo más, pero son todas ellas indiscutiblemente de un pintor dotado y orientado. Adolfo Travascio, puede decirse que es una revelación para el público de Buenos Aires. Vive, trabaja y expone en La Plata. El año pasado envió obras suyas al Salón de Primavera. Inmerecidamente fue tratado con despectiva indiferencia. Austero y parco en sus medios expresivos, estiliza para captar, en la medida de sus fuerzas, el carácter de cada objeto y la totalidad de la composición. Sobrio y esquemático de color, consigue sus armonizaciones por la sucesión de zonas y planos coloreados. Y es así que alcanza a ser fuertemente expresivo, plásticamente expresivo, porque, sintetizando, transfigura y les hace cobrar una insólita magnitud a las cosas que pinta. Diferase que no siente esa ligera embriaguez del colorista nato, esa voluptuosidad de sumergirse y abandonarse en una pasaje

ra orgía de color. En cambio, lo usa parsimoniosamente para expresarse de manera sólida, clara y rotunda. Las barcas, el mate y algunas otras naturalezas muertas, son, a nuestro parecer, las composiciones que más fueron conducidas a su plenitud. **Exposición Pettorutti, Xul Solar, Nora Borges (A. A. del Arte)**

Casualmente tuvimos que escuchar a Marinetti, y le sorprendimos casi al final del acto, en función de cicerone. Gran de fue nuestra decepción; ni para adversario puede tenerse en cuenta. Manso en sus ocurrencias, en sus actitudes, ambiguo y escurridizo como una angustia y con una mansedumbre de tigre embalsamado, provocó nuestra profunda piedad. Es la estatua de sal petrificada, con la cara vuelta para atrás, hacia un futuro próximo pasado, que peina las canas de unos diez y siete años de edad, que con el vertiginoso dinamismo centrifugo de la época actual, suman siglos. Es un histrión que no supo retirarse a tiempo de la escena. ¿Y qué histrión pudo arrancarse oportunamente del tablado de sus morbosas vanidades? Ningún nombre nos consigna la historia. Hay que rezarle el *requiescat in pace* al futurismo, ya que su máximo apologeta y trompetero acaba de enterrarlo para *in eternum*. En verdad que es el cadáver de una tendencia de arte con más ruido de nueces que ideas matrices, la que ha sido sepultada en suelo argentino. Aquí no se podrá hablar de futurismo sin que hasta los niños de teta se rían a carcajadas, al recordar la media docena

al dibujar como al pintar. Aun un poco atecida en una ingenuidad no del todo natural, es una firme promesa. Hay allí una naturaleza muerta y un cuadro de armonías verdes y azules, de verdadero mérito. Está ordenado con un sentido ya desarrollado del equilibrio de los valores de una composición. ¡Ojalá que no escuche falsas consejas y no flaque en el amaneramiento una ticticia originalidad y un estilo falso!

Exposición Georges Bernheim (Witcomb)

Es una exhibición de pintura francesa que no guarda ninguna relación cronológica. Son épocas diversas y tendencias dispares. V. gr., hay un Corot de tonalidades de luces crepusculares, que destacan, valorizan arboledas de glaucos y espesos betunes; y tres cuadros más allá, el vecedor se hunde en una tela de Van Dongen de fondo sombríamente lílaco, de una transparencia de agua estancada, donde se yerguen, en graciosas elipsis, frágiles ramas de glicinas florecidas, en pétalos de nieve matizados de un lío apenas rosado. Un clásico de la época de Roma, que pinta bajo la égida prestigiosa de Poussin y Lorena y un pintor moderno, indudablemente de un grande y sólido talento, que posa en funesta del pincel. Es uno de los contrastes más chocantes que a una testa imbuida de preceptismos podría inducir a escribir un prieto capítulo de escolástica acerca del esplendor y la decadencia de la pintura. Pero ya no existen esos reaccionarios del arte, quienes hacían valer su tesis con hábil y cerrada diafética. Los que les sucedieron en el reaccionarismo, horros de valor moral alguno, fingen adoptar un eclecticismo de café con leche. Son ellos los capaces de encajarle los mismos puntos admirativos a Corot y a Van Dongen. Espere más que esta vez no sea así. Más inteligentes que nosotros, deberían extraer la pertinente lección pictórica de esos cuadros del relativamente antiguo artista y del ultramoderno. Tampoco se comediarán a ello. Corot, bajo la influencia subyugadora de esos dos poderosos artistas, pudo, aun imitándoles en el procedimiento, dar de sí lo que por el estro íntimo es una

tendencia, uno de los movimientos más importantes de la pintura contemporánea. Cézarne ya se sale de esa declinación eclástica, para entrar en la esfera de los grandes innovadores, quizás equiparable a un Greco. Marca el fin y el comienzo de una nueva época pictórica.



ADOLFO MONTICELLI — "Retrato de un Niño"

armonía de luces de aquietada vibración. Piénsese; al lado mismo se halla un paisaje de Le Sidaner, *Nocturne*; y bien, éste, que ha sufrido todas las conquistas luminosas de los impresionistas, resulta que su lienzo es completamente opaco, examinado únicamente desde el riguroso punto de vista de la luminosidad. La enseñanza a deducirse es de una simplicidad perogrullesca: que cuando la facultad creadora es potente, no son los procedimientos que le impedirán o ayudarán a manifestarse. Ahora, no nos objetarán que por ser un nocturno no deberá ser en exceso luminoso. Es que esa luz se crea por el contraste y ajuste de los valores. Puede ser tan luminoso un medio día como una media noche, sólo variará en la calidad de las luces, más cálidas, más graves, más sordas y frías y etc. Siendo éste, a veces, un problema secundario de la pintura, es que, como decimos, entra en mucho la facultad creadora para rebasar lo elemental del procedimiento. En una palabra, aunque forcemos el término, nos parece infinitamente más cercana Corot del modernismo que hoy impera con el espíritu de lo neo-clásico, que Le Sidaner, quien puede ser moderno por vivir todavía.

Respecto a Van Dongen, el pintor menos conocido aquí, o muy parcialmente, no nos decidimos a aceptarlo de plano. El año pasado vimos "Les courses a Autenil" y "Notre Dame de Paris", y ahora se repite con el "Avenue du bois", "Les Champs Elysées" y "Fleurs", lienzo en el que se emplea otra calidad de pintura, difiriendo no poco de las anteriores telas. Estas son sólo una demostración palmaria de su capacidad de prestidigitador del pincel. Son grandes croquis de una apariencia marcadamente ilustracionista. Es verdad que son pocos medios y sencillos trazos — tanto, que en muchos lugares está aún la tela desnuda — nos da una ilusión de volúmenes y de gradación de tonos, pero se bordea peligrosamente en la banalidad de efectos gruesos y esotográficos. Podrá ser un exímio pintor, vislumbrado en esas flores; lo que no creéremos nunca es que un gran artista se preste a tales payasadas. Esperemos for-

ENRIQUE NIDO

El ataque a las ideas

El ataque despiadado que a las ideas anarquistas llevan nuestros adversarios no puede dar, a la corta ni a la larga, ningún resultado. Atacar el anarquismo es machacar en hierro frío y de esta gran verdad hace tiempo que debieran hallarse convencidos sus impugnadores. El anarquismo reposa sobre un fundamento de eternidad que yace en lo hondo de la especie y todos los ataques de orden moral u orgánico de sus detractores fallarán en el tiempo irreduciblemente. No se puede atacar, con seguridades de éxito, una idea que goza de gran salud y cuya robustez de alma y cuerpo se hallan reveladas por la expansión universal que tuvo desde el día de su aparición.

Las represiones gubernamentales, que en todo tiempo sufrieron los anarquistas, no amenguaron en nada la intensidad vital del anarquismo, que si bien en algunas zonas del planeta fué reducido a silencio por las hordas del Estado, o en cambio revivió después con más o menos vigor que antes. Tampoco pudo hacer nada contra él la crítica pseudo filológica o pseudo científica de los escritores aburguesados de la sociedad. Se podría criticar, del anarquismo, el que no tenga una concepción genética del universo o un concepto psíquico-biológico de explicación de la mecánica viva y de la mecánica inerte, para poder vivir por sí, sin ayuda del sabio, pero, esto no es un motivo que pueda desvalorizar en nada los fundamentos de su filosofía social, elevada a justo sistema de vida sin privilegios de clase alguno.

La interpretación sociológica del anarquismo es insuperable por llevar adherido el sentimiento de justicia de los pueblos que siempre se ha manifestado igual, si bien con diversas denominaciones entre la humanidad. No puede morir ni desaparecer lo que cabalga sobre un infinito de actividades substanciales, sobre principios y leyes de la materia orgánica, por lo que resulta tiempo perdido intentar su anulación. Las escisiones y los falsos compañeros, que por desgracia circulan en nuestro medio, podrán traerle, en cierto punto, algún desprestigio moral, pero esto no debe imputarse a los anarquistas en conjunto sino a los Judes que se introducen en él. Cada hombre es responsable de sus actos y no debe culparse a la familia o a la colectividad del mal que hace uno de sus miembros. Este es un concepto antiguo de derecho romano, que todavía subsiste, como se ve, en la conciencia de tanto retardatario de nuestros injustos censores.

Beneficencia

Los sentimientos más nobles de la humanidad cuando salen de su cauce espontáneo y se oficializan pierden todo el encanto y la belleza primitiva que les eran peculiares por la ley de naturaleza. Las tendencias de amor al prójimo, de solidaridad y ayuda al desvalido, al necesitado de luz y pan, que son también características de la especie, se hallan encerradas en nuestra sociedad por las congregaciones religiosas y las llamadas sociedades de beneficencia.

Con un motivo cualquiera nuestras danzas de la aristocracia rastacueril salen en peregrinación por las calles de nuestra urbe postulando una limosna que dicen irá a mitigar los dolores del pobre, las desnudeces y el hambre que azoran los cuerpos escualidos de las víctimas de la sociedad.

El frío intenso que en estos días se ha hecho sentir, como una salutación invernal de los dios Pan, ha servido de pretexto a las damas que componen la congregación del Santísimo Rosario para sacar los bolsillos del comercio local y acudir luego en ayuda de los pobres, de los que en medio de nuestra abundancia no tienen pan ni casa.

Todos sabemos lo que son en la práctica estas entidades religiosas de beneficencia. La mayor parte del dinero recaudado, para los necesitados, va a parar a los bolsillos sin fondo de la clerecia local.

Siempre hay una capilla derruida que es necesario componer antes de que se venga al suelo y aplaste a los devotos feligreses. Cuando no, son las campanas de tal o cual Iglesia que necesitan una reparación. Pretextos no les faltan nunca a las almas misericordiosas del Señor para engullirse unos miles de pesos sacados al público con el cuento del pobre. A éste le llegarán, a lo sumo, algunas migajas, algunas sobras del festín que a sus expensas se dan los ricos y los religiosos. Todo es materia de negocio y explotación en esta infame civilización cristiano-capitalista.

Y no se quiere todavía que haya revolucionarios, es decir, hombres que denuncien los crímenes y las infamias que cometen los que están bien y tienen asegurada su existencia en detrimento de los que nada tienen, puesto que se lo han quitado todo. Aire y espacio, tierra y pan, vida y salud.

No se requiere que haya protestadores ni descontentos de este régimen económico que está en crisis y sobre el cual hace tiempo que dieron ya su fallo inapelable los grandes humanistas anarquistas de la civilización del porvenir.

No se quiere que haya quien se agite y trabaje por un equilibrio mejor de las situaciones: morales y económicas que caracterizan las clases distintas de la sociedad.

Los que tienen no quieren ceder a razones y sólo consistentes en dar a los menesterosos los restos babosados de su ágame en permanencia.

Sólo la fuerza podrá arrebatarnos un día lo que tan injustamente detentan y ponerlo, para siempre, en las manos reivindicadoras del pueblo.

Efemérides de la vida de Bakunin

1814, 30 DE MAYO. Nació en Premuchino en la posesión de sus padres, donde creció (en la Rusia central, al nordeste de Moscú).

1828, DICIEMBRE. Es enviado a Petersburgo a la escuela de artillería. Enero de 1833, oficial en Petersburgo. Comienzos de 1834 enviado a la Rusia blanca. Lituania. Comienzos de 1835 en Tver, luego en Premuchino, abandonando el servicio a fines de 1835.

1835—40. Interés filosófico. Fichte, Hegel, Stankevitch, Belinski, luego Herzen y Ogareff, su objetivo: estudios filosóficos y una cátedra; Moscú, Premuchino, Petersburgo.

1840, JULIO. De Petersburgo a Berlín. Tres semestres de estudios filosóficos en Berlín hasta el verano de 1841-42.

1842, PRIMAVERA. A Dresde. Hegelianismo radical. Arnold Ruge. Octubre: artículo de los *Deutschen Jahrbücher*. Revolucionario filosófico, político y social.

1843, ENERO. Con Herwegh a Zurich. Weitling. Berna, Ginebra y Lyon.

1844, FEBRERO. Desobedece la orden de regreso a Rusia y parte para Bruselas; Joachim Lelewel. Meditados del año viaje a París. Marx y el círculo del Vorwarts, Ruge, Herwegh y otros.

1845. Después de ser condenado a destierro perpetuo a Siberia y confiscación de sus bienes en Rusia, pronuncia su primer protesta pública contra Rusia en la *Réforme*, 25 de enero. — 1845-47 en París: Proudhon, Karl Vogt, Polonia. Herzen y Belinski, etc.

1847, 29 DE NOVIEMBRE. Su discurso a los polacos que origina la expulsión de Francia. A Bruselas. Marx. Muchos polacos. Un segundo discurso a los polacos, febrero de 1848.

1848. Después de la revolución de febrero en París. Comienzos de abril sobre Francfort, Colonia (ruptura con Marx). Berlín a Breslau; allí en el ambiente conspirador polaco. De mayo a junio en Praga. Congreso eslavo. Semana revolucionaria de pentecostés. A Breslau, luego a Berlín, expulsión de Prusia en el otoño. Refugio en Koethen. Amhalt. Luego en Leipzig. En íntimo contacto con el comité central democrático. Preparación de una revolución en Bohemia.

1849, PRIMEROS MESES. Traslado a Dresde. Viaje secreto a Praga. El estallido de la revolución de mayo en Dresde le liga a ésta ciudad. Participación intensa en el núcleo más íntimo del movimiento. Prisionero en Chemnitz en la noche del 10 de mayo.

1849, MAYO. A JUNIO DE 1850. Cárcel en Dresde y fortaleza en Koenigstein.

Proceso. Condena a muerte y extradición a Austria. 1850, JUNIO, hasta mediados de 1851. Prisión en Praga y Olmütz. Proceso, condena a muerte y extradición a Rusia. 1851-1854 en la fortaleza Pedro-Pablo de Petersburgo, luego hasta marzo de 1857 en la fortaleza de Schlüsselburg. Deportación a la Siberia occidental, Tomsk. 1858. Casamiento con Antonia Kviatkowska en Tomsk.

1859, MARZO. A la Siberia oriental; Irkutsk y viajes por Siberia.

1861, 17 DE JUNIO. Comienza la fuga de Irkutsk hacia el mar, al Japón y por Norteamérica a Londres, 27 de diciembre.

1862, en Londres: Herzen y Ogareff; movimientos rusos y la insurrección polaca en preparación. Viaje a París.

1865, FINES DE FEBRERO. Sobre Hamburgo y Copenhague a Suecia, generalmente en Stockholm. En el otoño sobre Londres, Bruselas, París, Suecia y el norte de Italia a Florencia en los primeros meses de 1864.

1864, en Florencia. Comienzos de la sociedad secreta internacional. En el verano viaja a Suecia. En el otoño por Londres (último encuentro con Marx). Bruselas, París (último encuentro con Proudhon) a Florencia.

1865, en Florencia, desde el verano en Sorrento, en el otoño en Nápoles.

1866, HASTA AGOSTO DE 1867 — en Nápoles y alrededores; expansión de la sociedad secreta y comienzos socialistas locales.

1867, SEPTIEMBRE. — en el congreso de la paz de Ginebra. — En Ginebra y en los alrededores de Ginebra y de Vevey hasta el otoño de 1868. Viaje a Berna al comité central de la Liga de la paz y de la libertad.

1868, JULIO. Ingreso en la sección central de la Internacional de Ginebra. — Fines de septiembre — congreso de la Liga de la paz y de la libertad en Berlín. Salida de la Liga. Fundación de la Alianza pública y secreta.

1868, OTONO HASTA EL OTONO DE 1869. — En Ginebra: actividad en la Internacional, Ginebra, en la sección local de la Alianza, en el Jura, en Ginebra con Netshoeff, labor para Italia, España, sur de Francia.

1869, SEPTIEMBRE. En el congreso de Basilea de la Internacional.

1869, DESDE EL FIN DEL OTONO, hasta julio de 1874 — en Locarno. — 1870 desde los primeros meses hasta julio. varios viajes a Ginebra por asuntos rusos.

1870, mediados de septiembre hasta fines de octubre — viaje con propósitos revolucionarios a Lyon — el movimiento

lyones del 29 de septiembre — y Marsella. 1870, 1871 EN LA PRIMAVERA. — Pequeños viajes a Milán y Florencia. 1871, DE ABRIL A FINES DE MAYO — viaje al Jura durante la Comuna.

1871, AGOSTO. — Comienzo de la protesta contra Mazzini e intensas relaciones italianas, que persisten hasta agosto de 1874.

1872, PRIMAVERA. — Comienzo de las íntimas relaciones con un grupo de Zurich, luego con Carlo Cafiero (mayo-junio).

1872, 4 DE JULIO AL 11 DE OCTUBRE EN ZURICH. — Viajes al Jura y a Ginebra. — Trato intenso con jóvenes estudiantes rusos y serbios.

1872, SEPTIEMBRE. La reunión de Zurich, para la reconstrucción de la Alianza de los socialistas revolucionarios. El congreso del Jura y el congreso internacional de Saint Imier (Jura bernés).

1872, DE OCTUBRE A AGOSTO DE 1873 — en Locarno desde el 22 de octubre. — La imprenta rusa y sus publicaciones en Zurich. Viaje propuesto, pero no posible a Barcelona, julio de 1873. La adquisición de la Baronata en bases a convenios con Cafiero, verano de 1873. Visita de delegados del congreso de la Internacional en Ginebra. Retirada del movimiento público.

1873, DESDE FINES DE OCTUBRE AL 27 DE JULIO DE 1874 — en la Baronata, Locarno; la crisis de esa empresa y la ruptura con Cafiero, julio de 1874. — Desde diciembre de 1873 preparativos conspirativos italianos para el verano de 1874.

1874, 30 DE JULIO AL 12 DE AGOSTO — residencia revolucionaria en Roma; el movimiento de la noche del 8 de agosto (Prati di Canara) fracasada.

1874, 14 AL 26 DE AGOSTO — en Solingen, Suiza. Últimas esperanzas revolucionarias hasta el 21 de agosto. — Luego decisión de retirarse también del movimiento secreto.

1874, 21 DE AGOSTO. Solingen, luego, generalmente en Sierre (Valais) hasta el 25 de septiembre en Neuchâtel — venenosas discusiones y, el 25 de septiembre, ruptura mortificante de sus compañeros más íntimos con Bakunin. — 26 de septiembre al 5 de octubre — en Berna con sus viejos amigos privados. — 7 de octubre — regreso hacia su familia en Lugano.

1874, OCTUBRE HASTA EL PRIMER TRICENIO DE 1876. — En Lugano; grave enfermedad lo lleva a Berna.

1876, 14 DE JUNIO. — en Berna, en una revisión de enfermos, en donde le alcanza la muerte EL 1 DE JULIO.

M. N.

D. A. DE SANTILLAN

Armas para el espíritu

Glosas al cincuentenario de la muerte de Bakunin

I

Cuando estamos sedientos de beber en la fuente de la ciencia acudimos a los libros, o a escuchar la palabra de los maestros, es decir, a recoger el fruto del esfuerzo intelectual de los milenios, sin que eso signifique ninguna esclavización al pensamiento ajeno. Hoy no es la ciencia pura la que nos hace falta. Lo que nos hace falta es "el diablo en el cuerpo", el sentimiento y la pasión de la libertad, la fortificación del carácter para una lucha gigantesca contra un mundo hostil. Y así como no todos los hombres son creadores en ciencia, tampoco todos lo son en la vida moral, desde el punto de vista de la personalidad, del carácter. Por consiguiente, lo mismo que se acude a los hombres de ciencia o a los libros para saber si Sócrates fue un filósofo o un general o para darnos una idea del mecanismo celeste, — para educar nuestro carácter, para templar nuestro corazón, para formar nuestra personalidad, acudimos al ejemplo de aquellos hombres presentes e históricos que simbolizan un ideal de superación y que representan el símbolo de nuestras aspiraciones. Los que tienen sed de dominio buscarán sus aspiraciones en la galería de la historia política; los que ambicionan la riqueza husmearán los métodos y virtudes

des de empresa de los grandes reyes de la industria, del comercio o de la banca; los que se inclinan hacia el campo literario, buscarán en la literatura, en las grandes figuras creadoras de la historia literaria los espíritus afines, los modelos y maestros. Nosotros no podemos eludir esa ley espontánea y natural de la psicología humana y buscamos también la inspiración de las figuras simbólicas de la dirección de nuestros esfuerzos. Somos revolucionarios, anarquistas y vivimos en un período de los más trágicos para el porvenir de nuestras ideas y de nuestras aspiraciones; una reflexión detenida nos lleva a la conclusión de que la necesidad más urgente de la hora es templar el carácter y dar armas al espíritu a fin de volver a interpretar la revolución como un proceso activo y no como un pacífico raciocinio o una simple crítica pasiva a los hombres, a las instituciones y a las cosas. Es involuntariamente nos viene a la memoria la figura genial de Miguel Bakunin, gigante de cuerpo y de pensamiento. Bakunin, una naturaleza primitiva, vigorosa, semisalvaje, tuvo que abrirse brecha en el mundo de sus contemporáneos a fuerza de voluntad. Pero no pudo contar nunca más que con una minoría de camaradas afines. Y sin embargo, cuánto no hizo para poner un dique al desborde del autoritaris-

mo? Tenemos la convicción que si viviese entre nosotros, en una época en que los partidarios de la anarquía se suman por centenares de millares, sabría hallar el medio de poner en acción esas enormes fuerzas adormecidas o pasivas y resistir con ellas la invasión de las tenebrosas potencias de la esclavización y de la opresión humanas. No hay ninguna idolatría en nosotros, pero en la trágica situación en que nos hallamos, invocamos a Bakunin como el más poderoso inspirador, como una solución a los problemas de la historia contemporánea. Bakunin tiene esto de característico: que no separó el pensamiento de la acción, que no hizo de sus ideas un mundo aparte, con vida propia al margen de la lucha por su realización y su difusión. Bakunin era un hombre de una pieza, no conocía la doblez, fué siempre franco y noble; como personalidad moral ha estado a mil codos sobre su adversario Marx, en torno a cuyas ideas hormiguea hoy un ejército de exégetas, de sacerdotes, de discípulos y de vulgares politécnicos. Pero como su vida no ha sido una vida ejemplar, Marx podrá hablar a la mentalidad dogmática de sus secuaces, pero no habla al corazón del pueblo, no alienta las luchas revolucionarias que son inseparables de los sentimientos nobles y elevados. Bakunin, en cambio, se ha convertido en un símbolo popular; ya durante su vida era para muchos un héroe de epopeya. En torno a Bakunin se ha formado una vasta leyenda, pero la leyenda no es más sugestiva y atractiva que la realidad misma, tal como se ha conservado gracias a la tenacidad y a la paciente construcción de Max Nettlau.

¡Camaradas de todos los países! El nombre de Bakunin puede servirnos de lazo de unión y de inspiración en este momento en que el capitalismo hace más estragos que nunca, en que el estado no es más soberano que jamás lo ha sido, en que se fraguan nuevas guerras mundiales, más desastrosas de lo que puede ya representarse la imaginación más frondosa, en que la humanidad, por interés y por cobardía, se suma al carro triunfal de los fuertes y pisotea todo sentimiento de justicia, escarnea toda aspiración de libertad. Bakunin es la encarnación de la rebeldía del pueblo; hay que despertar a ese pueblo haciendo revivir a Bakunin, como si continuase en espíritu entre nosotros infundiéndole aliento a los débiles, dirigiendo hacia el bien la fortaleza de los fuertes.

Sin renunciar a ningún otro medio, sin menospreciar ninguna otra posibilidad, nosotros quisiéramos que Bakunin continuase su labor entre nosotros por medio de sus obras. Felizmente, después de muchos esfuerzos, las obras de Bakunin en idioma español están en marcha, aunque por desgracia no con la premura que fuera de desear en vista de tantos pelleros como se ciernen sobre la humanidad y en particular sobre nosotros en tanto que anarquistas y revolucionarios. La Editorial LA PROTESTA ha iniciado la publicación de diez volúmenes de escritos del creador genial del anarquismo moderno, ligado al destino de las masas populares. No es nuestra la culpa si no se avanza más rápidamente.

Aprovechando la oportunidad del cincuentenario de la muerte de Bakunin, queremos dar a conocer a los libertarios de habla española o conocedores de ese idioma una iniciativa que, por su magnitud y por su naturaleza, trasciende del interés de los camaradas de un solo país o de un grupo y que además no puede realizarse sin una cierta cooperación internacional. Se trata de la biografía monumental de Miguel Bakunin, llamada a convertirse en la obra clásica de la historiografía social.

Max Nettlau, no obstante disponer de una capacidad de trabajo increíble, ha dedicado casi cuarenta años a las investigaciones en torno a la vida y a la obra de Bakunin, con una minuciosidad histórica asombrosa, y consiguió levantar un monumento imperecedero al anarquismo con los resultados de su trabajo. Recién acaba de terminar la redacción de una nueva biografía, en donde recoge los resultados de la primera, publicada en alemán en forma biográfica en sólo 50 ejemplares (Londres, 1890-1900, tres grandes volúmenes), con los inmensos materiales encontrados en los archivos de la familia Bakunin, que se creían perdidos, y en los archivos de la policía secreta del zar. Puede decirse, pues, que el verdadero

ro Bakunin ha sido hecho revivir tal como fué realmente. La admiración que provoca su nombre, no sólo no disminuye cuando se le conoce íntimamente, sino que aumenta y se cristaliza, por decirlo así, en las formas más fecundas para el desenvolvimiento del propio espíritu del que estudia esa vida agitada y batalladora en casi todos los países de Europa. Pero la nueva biografía de Bakunin es más que una biografía de Bakunin; es una instructiva contribución a la comprensión del socialismo en el siglo XIX y un auxilio importantísimo para juzgar los hechos pasados y las situaciones presentes. Muchos enigmas de la hora que corre se desvanecen como por encanto al estudiar la riqueza de materiales de este libro, que no tiene igual en la literatura socialista ni en la literatura académica y burguesa. Quisiéramos hacer comprender a todos los anarquistas las razones de nuestro entusiasmo al leer los originales de esta obra. Será para nuestro movimiento un baluarte moral inexpugnable y el respeto que impondrá a propios y extraños esa labor imposible de silenciar o de dar por no realizada, nos permitirá recoger abundantes cosechas de simpatía y de adhesión hacia nuestro movimiento en los que hoy nos menosprecian y desearían pasarnos por alto. Para dar una idea de la riqueza del esfuerzo de Max Nettlau habría que escribir todo un libro, y más si quisiéramos apuntar las ilusiones y las esperanzas que hace nacer en nosotros, tanto por la impresión y la influencia en nuestro espíritu como por la impresión y la influencia que tendrá en el mundo socialista de todos los matices y en general en el mundo intelectual. E insistimos particularmente en el valor de esa influencia fuera de nuestro propio ambiente, por que tanto como el cultivo y el encaramiento de nuestra alma nos interesa la acción sobre nuestros contemporáneos, y es la acción sobre nuestros contemporáneos lo que menos se manifiesta desde hace 15 ó 20 años, no obstante ser un requisito de primer orden para el proletariado y el desenvolvimiento de la mentalidad revolucionaria.

La nueva biografía está dividida en cuatro tomos bastante repletos, de unas 450 páginas cada uno. El primero abarca desde mayo de 1814, el nacimiento de Bakunin, hasta mayo de 1849, la insurrección de Dresde, la retirada de los combatientes y el arresto de Bakunin en Chemnitz. Es el período de la juventud en Rusia, Alemania, Suiza, Francia y Bélgica. El segundo tomo lo llenan los 12 años de prisión en Alemania, Austria, Petersburgo y de destierro en Siberia, su fuga, sus viajes por el occidente de Europa, su período de fervor nacionalista hasta su consagración a la revolución social y su elaboración de las ideas anarquistas en la forma que hoy las conocemos; termina el volumen con la intervención de Bakunin en el congreso de 1868 de la Liga de la paz y de la libertad, (Berná) y con la fundación de la Alianza de la democracia socialista. Los volúmenes tercero y cuarto están dedicados a la Internacional y a la Alianza hasta la muerte de Bakunin el 1 de julio de 1876.

Una vez impresos en formato octavo, impresión densa, tendríamos unas 1700 páginas, que regularien no una lectura fugitiva como una novela, sino un estudio sereno y reflexivo. Es una obra de historia social como no hay otra, una obra de cultura del espíritu y simultáneamente de elevada propaganda intelectual en favor de la anarquía y de la lucha por un mundo mejor. Un arsenal de argumentos y de ideas para los militantes; un medio de educación y de perfeccionamiento para todos. Un motivo de esperanza y de orgullo para los que aman y comprenden la anarquía.

No sabemos si todos sienten la inquietud que sentimos por el devenir de nuestro movimiento y por el brillo de nuestras ideas; no sabemos si todos los camaradas comprenden la inmensa necesidad de realizar esfuerzos serios y tenaces para influenciar la marcha de la historia en sentido diferente del actual. Por nuestra parte confesamos un infinito desasosiego y la necesidad consciente de obrar contra el mundo entero que vislumbra toda libertad e independencia humanas y menosprecia los más nobles sentimientos y persigue las más injustas aspiraciones. Y como la palabra ha perdido su fuerza como vehículo del pensamiento

y reflejo de la acción, predicamos con el ejemplo y hemos puesto manos a la obra; muy pocos en número, pero con plena confianza de que la labor comenzada no se paralizará por falta de comprensión y de ayuda. Aparte del idioma español, ningún idioma puede permitirse la publicación de una obra anarquista en 1700 páginas, tanto más cuanto que no existen ya los Francisco Ferrer que dedican su fortuna a la propaganda. Es, pues, el español el idioma en que debe ver la luz por primera vez la biografía de Miguel Bakunin.

Nosotros, que comprendemos la necesidad de la acción y que exhortamos a salir de la mortal pasividad presente, nos hemos dedicado a allanar las primeras dificultades para la edición de esa obra monumental con el mismo espíritu que revelaríamos en una conspiración contra el despotismo o en una vasta insurrección contra la mentalidad autoritaria.

III

Poned frente a frente el partido de la guerra y de la explotación del hombre por el hombre y el partido de la paz y de la libertad. En esa comparación advertiréis la magnitud de las desproporciones. La inteligencia, la fuerza, la riqueza, los hombres más activos, los más emprendedores, los más hábiles están en el partido de la guerra y de la explotación. Con el partido de la paz y de la libertad no hay más que una minoría proletaria generalmente irreflexiva, pobre en posibilidades, pero más débil de voluntad. No hemos salido apenas de la gran catástrofe de 1914-18 y estamos ya entretenidos en las aventuras coloniales en espera de una nueva hecatombe, que si se produjese mañana volvería a mover millones y millones de hombres, continentes enteros, sin resistencia alguna. No nos hacemos ninguna ilusión, somos hoy más impotentes que en 1914 para poner trabas a los planes-ambiciosos de los privilegiados y frente a una nueva guerra o a un acontecimiento semejante, nosotros, los anarquistas, con la minoría proletaria afín, no constituiríamos un obstáculo de gran significación; nuestra resistencia sería fácilmente arrollada y silenciada. No es porque nuestro número sea tan despreciable, sino porque la voluntad y el deseo de obrar son despreciables, porque no tenemos el diablo en el cuerpo más que para las discusiones bizantinas y los debates teóricos.

Sin embargo, lo último que se pierde es la esperanza y no debemos cesar de tocar a rebato las campanas de la alarma los que vislumbramos la gran tragedia de la impotencia de las fuerzas de la libertad en esta hora. Es preciso construir pacientemente lazos de conexión y de solidaridad entre todos los anarquistas del mundo, para provocar una acción sistemática que vaya minando poco a poco el viejo edificio social. Somos un número suficiente para hacer mucho más de lo que hacemos ahora.

Es inútil insistir sobre el valor de nuestra prensa y de nuestra literatura y sobre la enorme potencia moral y orientadora que pueden representar. Pero nuestra prensa actual, de todos los países y de todas las graduaciones, no está a la altura de las necesidades y deja mucho que desear por varios conceptos, por el débil espíritu de batalla que la informa, por la superficialidad y rutina de su propaganda y por su nivel intelectual. Pero sería vano querer dar una mayor valorización de nuestra prensa cuando nuestro movimiento dispone de tan pocas fuerzas intelectuales sinceras y de prestigio. Habría que comenzar por hacer accesible a un número más y más grande de camaradas un empachamiento de su cultura revolucionaria, que serviría de estímulo y de garantía constantes para el incesante enriquecimiento de la prensa, de las 150 publicaciones más o menos de que disponemos en los diversos países.

Considerando esa situación nos hemos propuesto por tarea inmediata la renovación y el enriquecimiento de nuestra literatura, y en los países de habla española se puede advertir ya que el esfuerzo no ha sido del todo inútil. Esa renovación de la literatura revolucionaria y de propaganda ha de dar sus frutos, elevando la mentalidad de nuestros camaradas y despertando en algunos de ellos la pasión de las investigaciones serias, de los estudios profundos. Hay que crear paralelamente a nuestro movimiento obrero un movimiento intelectual libertario ca-

paz de imponer respeto a nuestras aspiraciones y de remover sin cesar nuestra causal ideológica, actualizándola para una mayor comprensión, infundiéndole la vitalidad del contacto continuo con las necesidades y condiciones variables de las grandes masas.

No menospreciamos ningún matiz de la propaganda y del esfuerzo anarquista, pero bien claro está que la propaganda impresa es algo ineludible y fundamental. Ahora bien, esa propaganda impresa debe ser mejorada, superada, enriquecida bajo todos los aspectos a fin de que llene la misión a que se le destina.

Pero como el mejoramiento de nuestra prensa presupone la condición de un cierto número de camaradas más o menos ricos en ideas, capacitados para la propaganda impresa, de una respetable cultura revolucionaria — el mejoramiento y el enriquecimiento de nuestra literatura tiene por condición previa la existencia de los materiales apropiados, en primer lugar los libros. Pero hoy el libro se ha vulgarizado hasta tal punto que no hay en el mundo quien no pueda permitirse el lujo de adquirir algún volumen. Ciertamente, con esa difusión del libro se produjo una disminución de su valor intrínseco y de su poder sugestivo como despertador de almas. En consecuencia, indispensable una selección de nuestras lecturas. Puede ser muy interesante conocer el mecanismo de los planetas y la fauna del mar, pero la revolución gana con eso muy poco, o nada. La cultura que nos interesa adquirir a nosotros, anarquistas, es una cultura revolucionaria porque es ella la que nos facilitará la comprensión de nuestros problemas y que nos templará el alma para la resistencia al mal y a la mentira del privilegio.

En ese sentido la biografía monumental de Bakunin es una piedra angular para la fortificación del espíritu anarquista. Además, tiene el valor de hacer el estudio de un cierto número de gentes que, sin ser anarquistas, conservan una cierta independencia de espíritu y ejercen innegable influencia en el público mayor o menor, — estudiantes, profesores, sabios, intelectuales de diversas categorías. Un libro como la biografía de Bakunin equivale a todo un pequeño ejército de combatientes del mundo de la autoridad.

Suponemos que hay en todos los países camaradas deseosos de poner en pie una guerra, multiplicada en millares de ejemplares; la biografía de Bakunin, esas gloriosas 1700 páginas de que hemos hablado anteriormente. Por eso apelamos a ellos. La publicación de una obra de esas proporciones sobrepasa las fuerzas de los camaradas de un solo país y como el valor es de interés internacional, internacionalmente hay que llevarla a cabo, mostrando ya en esa cooperación un sentimiento internacionalista que vaya allá de las palabras de moda.

La Editorial LA PROTESTA pone en breve manos a la obra para iniciar la publicación de esa biografía en la forma más asequible a todos los anarquistas. Pero si en lugar de contar sólo con propias fuerzas, contamos con la cooperación internacional de los anarquistas de habla española y conocedores del idioma en lugar de emplear tres o cuatro años en llevar a buen fin la iniciativa, la realizaremos en unos meses para bien de todos. La publicación de esa obra minosa exige una suma de 30.000 pesetas aproximadamente, o sea 10 mil dólares americanos. Si la Editorial LA PROTESTA debe reunir esa suma entre sus lectores, la publicación requerirá varios años de esfuerzo constante, perdiendo la obra el valor que tendría hoy en la calle en pocos meses para afianzar y ensanchar el radio de las simpatías hacia nuestras ideas, un requisito para hacer frente a la reacción internacional.

Los detalles de esa iniciativa se elaborados posteriormente. Nosotros ponemos en conocimiento de algunos de nuestros periódicos, para que se enteren todos los interesados y declaren si mismos si la publicación de la biografía monumental de Miguel Bakunin, once años después de su muerte, merece los honores de una cooperación internacional de todos aquellos que se precian con orgullo continuadores del pensamiento de aquel gigante cuyo legado de existir el 1 de julio de 1876 en Berna, pero cuyo espíritu es inmortal. Que digan ahora su palabra y consideren de su deber decir algo.

and in Cultura obrera, New York
3 artíkel